



Líder en Software de Gestión Pública

CAS-CHILE®  
INFORMÁTICA



UNIVERSIDAD  
ACADEMIA  
DE HUMANISMO CRISTIANO

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA



## Memorias del Estero Paildad

### *Transformaciones socioeconómicas en el Chiloé profundo*

#### Investigación y textos

Rodrigo Díaz Plá, Katherine Riveros Quinteros y Manuela Rodríguez Careaga

#### Fotografías y retoque digital

Javier Valdés Larrondo

*javaldesl@gmail.com*

#### Corrección de textos

María Alejandra Fredes Rojas

*alefredes@gmail.com*

#### Diseño editorial y diagramación

Caroll Ventura Llanos

*goghsgirl@gmail.com*

#### Registro audiovisual

Gustavo Sánchez Larrondo

*chamanoproducciones@gmail.com*

Se autoriza la reproducción parcial citando la fuente correspondiente.

En este libro se utilizó para el cuerpo de texto principal la tipografía Australis, creada por el diseñador chileno Francisco Gálvez, fuente ganadora del Gold Prize en los Morisawa Awards 2002 de Tokio.

1ª edición, abril de 2014

ISBN N° 978-956-353-786-4

RPI N° 241-302

Impreso en Santiago de Chile, 2014, por Andros Impresores.

Para mayor información del proyecto e investigación  
puede visitar la siguiente página web:

[www.paildad.cl](http://www.paildad.cl)

ISBN: 978-956-353-786-4



9 789563 537864

MEMORIAS DEL  
ESTERO  
PAILDAD

*Transformaciones socioeconómicas  
en el Chiloé profundo*

RODRIGO DÍAZ P. | KATHERINE RIVEROS Q. | MANUELA RODRÍGUEZ C. | GUSTAVO SÁNCHEZ L. | JAVIER VALDÉS L.

# Índice

<b>Agradecimientos</b> . . . . .	6
<b>Presentación</b>	
<i>Andrea Seelenfreund Hirsch.</i> . . . . .	8
<b>Introducción</b>	
<i>Rodrigo Díaz P., Katherine Riveros Q. y Manuela Rodríguez C.</i> . . . . .	11
<b>Capítulo I. Estero Paildad y el Chiloé profundo</b> . . . . .	17
<b>Queilen: la tierra de los payos</b>	
<i>Rodrigo Díaz P. y Katherine Riveros Q.</i> . . . . .	18
<b>En el Chiloé profundo: camino al Estero Paildad</b>	
<i>Rodrigo Díaz P., Katherine Riveros Q. y Manuela Rodríguez C.</i> . . . . .	22
<b>Instante fotográfico</b>	
<i>Javier Valdés L.</i> . . . . .	29
<b>Capítulo II. Memoria y trabajo: Transformaciones socio-económicas</b> . . . . .	45
<b>Economía doméstica: Trabajo Familiar y actividades tradicionales</b>	
<i>Manuela Rodríguez C.</i> . . . . .	46
<b>Instante fotográfico: El “Lloco”</b>	
<i>Rodrigo Díaz P. y Javier Valdés L.</i> . . . . .	61

<b>Los tiempos de la madera</b>	
<i>Katherine Riveros Q.</i> . . . . .	70
<b>La transformación socioeconómica.</b>	
<b>Introducción de la industria salmonera y extracción del pelillo. 1980-2013.</b>	
<i>Rodrigo Díaz P.</i> . . . . .	84
<b>Reflexiones y pensamientos al cierre</b>	
<i>Katherine Riveros Q. y Manuela Rodríguez C.</i> . . . . .	97
<b>Instante fotográfico</b>	
<i>Javier Valdés L.</i> . . . . .	101
<b>Epílogo: Puntos de vista sobre el Estero Paildad</b> . . . . .	109
<b>El mapeo productivo en el Estero Paildad</b>	
<i>Katherine Riveros Q.</i> . . . . .	110
<b>Valoración de los ‘nuestros’: La visión de los niños (as) de Paildad sobre el trabajo</b>	
<i>Manuela Rodríguez C.</i> . . . . .	112
<b>Bibliografía</b> . . . . .	116
<b>Anexo</b> . . . . .	117
<b>Índice fotográfico</b> . . . . .	116

# Agradecimientos

Agradecemos profundamente a los habitantes de las localidades que confluyen en el Estero Paildad. Particularmente queremos dedicar este libro a Luis Llancalahuen Millalonco, Jenny Haro y a toda su hermosa familia; a doña Diana Bahamonde y don Segundo Gamin por recibirnos con el calor familiar de su hogar; don Florencio Llancalahuen y familia; a don Juan Torres y familia, por su colaboración y atención; a don Jaime Márquez y doña Alda Bertoni, por esas conversaciones alrededor de una mesa, siempre gratificantes; a doña María Huala donde quiera que se encuentre; a don Fernando Miranda y familia, esperando que se recuperen; a los profesores Patricio Ulloa y Patricia Cumicheo de la Escuela Rural de Paildad, por su colaboración y absoluta disposición con este proyecto; a don Arturo Silva y a su señora Olga Márquez, por acogernos con tantas historias y vivencias; a don Carlos Díaz y a su señora Marcela, por brindarnos un momento tan grato y acogedor en su hogar; a doña Rosa Miranda, que desentrañó rincones de su memoria para este proyecto; a doña Teolinda Ñancul (Q.E.P.D.), portadora de gran conocimiento en estos territorios; a don Abel, a José Gallardo y a su suegro don Jaime Cretón por dejarnos compartir en su trabajo como pescadores; a don César Efraín Cárdenas

Pérez, por abrimos la puerta de su casa y mostramos todas las labores que realiza; a don Pedro Colin y a su esposa Sandra por la grata conversación al interior de su hogar; a doña Adelinda por dejarnos entrar en su memoria; a Liliana Morales, Encargada de la Biblioteca Comunal de Queilen, por el apoyo de siempre; a Etienne Loreá Mairlot, por facilitarnos el registro fotográfico de su autoría que utilizamos en algunas páginas de este libro; a Reinhard Fitzek, por la colaboración con datos e historias sobre el Estero.

No podemos dejar de agradecer al Archivo de Chiloé en Castro, en especial a su director don Nelson Torres; a la Biblioteca de Santiago, a la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, a la profesora Andrea Seelenfreund, directora del Núcleo de Investigación de las Realidades Insulares de la Escuela de Antropología de la UAHC; al Grupo de Investigación de la Pesca Artesanal y Sociedades Costeras (GIPART) y al Grupo de Investigación en Ciencias Sociales y Economía (GICSEC). Agradecemos también a las instituciones que financiaron esta investigación: Consejo de la Cultura y las Artes, Región de Los Lagos, la Dirección de Investigación y Estudios de la UAHC y la empresa CAS-Chile Informática.

Agradecemos finalmente a nuestras familias y amigos particularmente a María Paulina Plá, Máximo Díaz, Felipe Díaz Arriagada, Catalina Díaz Arriagada, Manuel San Martín Plá y Juan Ignacio Maldonado Plá; a Fabiola Miranda, Cristian Morales, Dein Portela y Álvaro Retamales por la constante preocupación y comentarios; a la familia Riveros Quinteros, Riveros Saldaño y Quinteros Fuentes por el apoyo, la comprensión y el respeto entregado a este trabajo, en especial a Claudio Riveros Sánchez y Patricia Quinteros Olave; a Selva Careaga Núñez, Macarena Rodríguez Careaga y Camilo Rodríguez Careaga por el apoyo incondicional, a Manuel Rodríguez Labraña por su preocupación y a Pablo Araya por la profundidad poética de la comprensión; a Reinaldo Sánchez Rojas, Isabel Larrondo Olivares, Patricia Sánchez Larrondo y Reinaldo Sánchez Larrondo; a Ruso Blanco, Guataja, al Chispa Cristóbal Muñoz Albornico, a Maximiliano Avendaño, Manuel Manríquez y Lister Rossel; a la Familia Valdés Larrondo por sus distintas muestras de apoyo, en especial a Daniel Valdés y Patricia Larrondo por estar siempre, y a Lia Miranda por la compañía en este largo camino.

# Presentación

**Andrea Seelenfreund Hirsch**

*Licenciada en Arqueología y Prehistoria*

*Doctora en Arqueología*

A mediados de los años 60, en los años del Puerto Libre de Chiloé, fue cuando visité por primera vez esta isla. Éramos parte de los extranjeros, los primeros turistas que recibía la isla. De vacaciones en el sur cruzamos para ver las “maravillas” que debían existir en los escaparates del nuevo comercio instalado en Chiloé, específicamente Ancud. Decían que se podía comprar menaje de casa inglés y sofisticados equipos directamente traídos de Europa, que de otro modo no se podía adquirir en el resto del país. El puerto libre parecía la solución al desarrollo de Chiloé, destruido después del terremoto de 1960 para sacarlo de la tradicional economía de subsistencia. Chiloé existía, el archipiélago no sólo debía ser socorrido, había que generar condiciones para su modernización. Sin embargo, a cuatro años del terremoto, lo que yo recuerdo de esas “maravillas” es una travesía bajo la lluvia gris, el viaje en micro y luego en Ancud las casas de madera grises goteando bajo la lluvia. Hoy sé que el famoso puerto libre no era más que un par de negocios cerca de la plaza, en la calle Blanco. Recuerdo que a mí y a mi hermana nos compraron impermeables para la lluvia y mis padres adquirieron una maleta inglesa. Fueron estas políticas que, a largo plazo, dejaron una marca profunda. Chiloé cambió,

primero las ciudades y luego los pueblos y comunidades más lejanas.

Muchos años después regresé a Chiloé - ahora de adulta- y nada evocaba esos recuerdos de casas grises y lluvias eternas. Había llegado una nueva generación de profesionales, gente del norte, atraídos por una ilusión de la vida insular, de una vida más cercana a la naturaleza. Llegaron arquitectos, artistas y profesionales de la industria del salmón. Los arquitectos desarrollaron una moderna arquitectura con colores insólitos: edificios rosados, lila o azul violento y descubrieron que las antiguas y abandonadas iglesias o grandes mansiones construidas con tejuela de alerce en los pueblos eran hermosas y un patrimonio digno de proteger, pero que nadie quería financiar.

Cuando llegaron las salmoneras y los japoneses al sur de Chile, incluso a Chiloé, era posible ver en los muelles las montañas de lo que alguna vez fueron los magníficos bosques del sur, rozados, convertidos en chip para ser llevados al otro lado del mar. Las tranquilas bahías se llenaron de jaulas de voraces salmones. En aquellos años también se redescubría el patrimonio mueble de la isla, pero pocos sospechaban de

la magnitud de los cambios que traería la instalación de la economía de mercado y la globalización a la isla.

Este pequeño libro, que tengo el placer de presentar, evoca, recuerda y describe la antigua economía solidaria y campesina y la enfrenta a los enormes cambios acaecidos en un pequeño rincón de Chiloé, en la pequeña entrada de mar de la parte sur de la isla, el Estero Paildad, que es un ejemplo de aquello que ocurrió en toda la isla, el archipiélago y muchas regiones del mundo que violentamente se vieron enfrentadas e incorporadas a las modernas economías y la globalización.

El texto de este libro acompañado de bellas fotografías evoca paisajes, personas, oficios y formas de vida que hoy ya no están. A través de la memoria de sus habitantes, las fotografías y los dibujos de los niños se nos recrea el contrapunto entre la vida pasada y el presente en el Estero Paildad y que por extensión podemos proyectar hacia todo el archipiélago.

Los espacios, la luz y contrastes entre el mar y la tierra son aquello que más caracteriza el lugar. Aquí se conjuga la herencia de la colonización de España con las tradiciones indígenas originales; la isla, último reducto de la corona

española en América, dejó sus huellas en las iglesias y los rituales religiosos, las leyendas y personajes.

Su gente, la habitó por primera vez hace más de 6.000 años, dominada por los españoles hace 500 años y hace menos de 200 años incorporada a la fuerza al territorio chileno. Sin embargo, las diversas tradiciones se han mantenido vivas en esta isla, en las costumbres y cultura que han considerado esenciales. Eso son los chilotes y los habitantes del Estero Paildad.

Este libro es producto de una investigación desarrollada por un equipo de alumnos y ex alumnos miembros del Núcleo Temático de Investigación de la Realidad Insular de la Escuela de Antropología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Es con orgullo que como profesora y académico puedo presentar este pequeño y bello trabajo resultado de la iniciativa y entusiasmo de quienes fueron mis alumnos. Es una reflexión sobre las economías locales y el mercado mundial, el impacto del capitalismo en las sociedades campesinas e insulares, la constitución de la comunidad y sobre todo pretende dar voz a los hombres, mujeres y niños del Estero Paildad.

Santiago 22 de marzo, 2014





## Introducción

# Introducción

Rodrigo Díaz Plá  
Katherine Riveros Quinteros  
Manuela Rodríguez Careaga

*Editores*

Corría la mitad de la década de 1990 y las empresas salmoneeras y pesqueras se instalaban con fuerza desde Puerto Montt al sur, particularmente en el archipiélago de Chiloé. Esta situación trajo consigo una serie de transformaciones en el seno de la vida social, económica y política de las comunidades chilotas que aún basaban su vida en la subsistencia, en el trabajo doméstico-familiar de la tierra, la pesca artesanal y las tradiciones indígenas/españolas, herencia del periodo colonial.

El Estero Paildad, emplazado en la comuna de Queilen en la Isla Grande de Chiloé, forma parte de esta tradición histórica de ocupación. La composición de su nombre se puede entender de la siguiente forma: “Estero” es, por definición, una condición geográfica natural, un sinuoso curso de agua proveniente del mar. “Paildad” palabra que incluye el término de origen mapuche “dad” que significaría estero (Cárdenas, 2009); en otras acepciones se traduce como “aguas tranquilas” o “veta de agua”. No cabe duda de que en la conjunción de ambas palabras -Estero y Paildad- aunque redundantes entre sí, se refleja un atributo geográfico que permitió el emplazamiento de varias localidades rurales que hoy conforman este sector de Queilen, caseríos que entre sí definen al Estero Paildad y que albergan a poblaciones humanas que han habitado este lugar desde tiempos prehispánicos.



Paildad, Apeche, Contuy, Pilke y San Miguel son esos pequeños caseríos que en sus relaciones e interacciones sociales conforman este espacio geográfico que hemos denominado “Estero Paildad”, no sólo porque el estero exista en sí como un atributo físico-natural dentro del paisaje, sino porque involucra a un conjunto de poblaciones y localidades rurales que son, al unísono, facciones y unidades posibles de identificar y diferenciar, comparten una historia social, económica y de ocupación territorial común y entretrejida.

En el Estero sus pequeños caseríos y localidades viven -y han vivido- de los recursos y posibilidades que les proporciona la geografía particular de esta zona. Todas ellas se constituyen como entidades de carácter rural, con una fuerte tradición chilota de explotación de la tierra y de los recursos marinos. En el territorio del Estero Paildad abundan los bosques de canelo, arrayán, luma, por lo que también ha existido explotación maderera, de carácter doméstico y venta de leña en pequeñas cantidades. Actualmente, las principales actividades económicas son de subsistencia, complementadas con aquellas que proporcionan un ingreso monetario principalmente vinculadas al rubro acuícola-salmonero.

Esta publicación pretende mostrar precisamente la historia económica-productiva de estas localidades y sus transformaciones en el tiempo. Su narración se hace fundamentalmente desde lo que fue “contado/narrado” por los propios habitantes de estos lugares de Chiloé. Sus historias, sus recuerdos, sus relatos, sus discursos sobre el trabajo y las actividades económicas desarrolladas en el pasado y en el presente nos han permitido poder contarla en este libro. Sabemos que la agricultura de la papa es y ha sido una de las actividades económicas más importante en todo Chiloé, persistiendo en el tiempo a pesar de la crisis del tizón en los años ’50 o de la subordinación de ésta a

otras actividades que se imponen con la llegada de un modelo industrial de producción, como ha sido el caso de la inserción de la industria acuícola-salmonera desde la década de los ’80 en adelante. Sabemos también que los cambios en la preeminencia de ciertos trabajos y actividades productivas involucran no sólo modificaciones de carácter económico-material para las familias chilotas de esta zona, sino transformaciones culturales y simbólicas referidas a las formas de establecer vínculos sociales entre ellos en función de sus sistemas de creencias.

En este libro el lector podrá conocer esta zona rural de Chiloé y la historia de transformaciones a las cuales se han visto expuestos. En el Capítulo I se presenta una breve historia de Queilen: su toponimia, sus orígenes y la evolución en el tiempo. Además, podrá leer antecedentes sobre el Estero Paildad y sus localidades, narración que a diferencia de la primera representa una forma de “relato de autor” que se construye en base a la observación y escucha directa estando en terreno. Para hablar y contar la historia de las localidades del Estero no es posible hacerlo desde libros o archivos, simplemente porque los que existen son muy escasos, tanto que prácticamente no hemos tenido acceso a ellos. Lo que podemos contar es en base al conocimiento que sus propios habitantes tienen sobre la zona.

El Capítulo II se sustenta precisamente en sus relatos, siendo el más extenso e importante porque muestra distintos momentos en la “Historia económica del Estero Paildad”. Un primer momento lo llamamos “Economía doméstica” para hacer referencia a un conjunto de actividades productivas desarrolladas dentro del núcleo familiar para su subsistencia; estas son actividades tradicionales asociadas al trabajo de la tierra y el mar, entre ellas la agricultura de la papa, la crianza de animales y la pesca, todas complementarias

entre sí y cada una con su propia historia de transformación. Para aclarar al lector, cuando se habla de economía doméstica se hace referencia a la unidad productiva campesina que tiene como finalidad central la satisfacción de necesidades, siendo al mismo tiempo una unidad de consumo (Núñez y Díaz, 2006). En la economía doméstica se vincula el trabajo individual, familiar y el comunitario con un importante protagonismo de las relaciones de parentesco en las dinámicas y regulaciones socio-económicas. En este primer punto del capítulo se hace un recorrido por las distintas economías consideradas tradicionales. Hay que tener presente que lo llamado tradicional no es un elemento estático, ni tampoco puede ser imaginado como algo perdido en un tiempo pasado, por el contrario, son acciones que configuran la vida social de los sujetos que la practican. Estamos hablando de configuraciones socio-productivas que han permanecido a lo largo del tiempo, que no desaparecen, si no que se transforman en el tiempo y se re-significan según los diversos procesos históricos experimentados de manera grupal.

En este recorrido histórico existen dos instantes en que se producen modificaciones o quiebres en la economía doméstica y familiar. Así, el segundo momento dentro de la “Historia económica del Estero Paildad” está relacionado con “Los tiempos de la madera”, es decir, con la explotación forestal y el surgimiento de una nueva actividad productiva asociada al emplazamiento de los primeros aserraderos en la zona, esto a mediados del siglo XX. En este punto se muestra la importancia de la madera dentro de la cultura chilota, se contextualiza la historia maderera en el país para entender cómo Chiloé llegó a ser un espacio central en la producción/abastecimiento del recurso y, por último, se narra cuál es la historia local –qué es lo que se cuenta– sobre la actividad maderera en el Estero.

El tercer y último momento de este capítulo refiere a tiempos más actuales dentro de la economía de Chiloé: la industria salmoneera y la extracción de un alga marina conocida como pelillo, dos actividades con historias distintas, pero vinculadas a la explotación del mar, contemporáneas entre sí y con una importante presión en cuanto a la demanda internacional sobre estos recursos-mercancías. En este sub-capítulo se revisan antecedentes sobre la inserción de la industria del salmón a la isla de Chiloé, las formas de trabajo asociadas a este nuevo sistema de producción económico y el impacto de esto para las economías domésticas y para las familias campesinas de la zona. Además, se cuenta cuándo y cómo surge la actividad de extracción del pelillo en el Estero y cómo los habitantes de las distintas localidades participan de este proceso.

La separación narrativa de estos tres momentos (Economía doméstica, Tiempos de la madera, Industria salmoneera y extracción del pelillo) tiene intenciones de carácter descriptivo o simplificador de lectura y en ningún caso refiere a una historia necesariamente lineal donde una antecede rígidamente a la otra. En cada uno de estos momentos existe lógicamente un tiempo específico en que estas labores se producen y/o desaparecen. En algunos casos, hablaremos de “boom” económico para destacar la idea de que ciertas actividades surgen al alero de un sistema económico de producción conocido por todos como capitalismo: “boom maderero”, “boom del pelillo”, “boom del salmón”.

Las “Reflexiones y pensares al cierre” son las palabras finales del equipo de investigación sobre los distintos temas tratados en el libro, es un ejercicio de síntesis que refleja nuestra mirada y comprensión de esta historia local de Chiloé, la que –como podrán leer en estas hojas– no se explica por sí sola.

Este libro, sin embargo, no termina con las reflexiones. Se ha creado un Epílogo donde encontrarán escritos breves y complementarios, lo hemos titulado “Puntos de vistas” porque representan, por una parte, aquella información sobre la “Historia económica del Estero” obtenida a través de la aplicación metodológica de ciertos instrumentos como fue el mapeo productivo de la zona y el dibujo libre y, por otra parte, refiere a aquellas miradas particulares de hombres, mujeres y niños(as) sobre el trabajo y las actividades productivas de sus localidades.

Entre capítulos y sub-capítulos aparecen distintos “Instantes Fotográficos” donde se muestra la riqueza natural, cultural y social del Estero Paildad. Constituyen un relato de imágenes que se yuxtaponen al relato textual. Sin embargo, ni el relato fotográfico ni el relato escrito pretenden ser ni parecer una mera exaltación de lo lejano, aislado e incluso exótico de la vida social y económica de las localidades rurales de este Chiloé. Muy por el contrario, a través del registro visual y textual de Paildad, Apeche, Contuy, Pilke y San Miguel se pretende mostrar la realidad social, económica y la riqueza cultural de éstas.

Evocando al antropólogo mexicano Guillermo Bonfil, a este lugar de la geografía chilota lo llamamos Chiloé profundo. Tomamos este concepto para referirnos a la expresión misma de la cultura chilota conservada a través de sus propios habitantes como portadores de memoria, tradiciones y costumbres que hoy en día se encuentran en proceso de extinción, o más bien de asimilación/aculturación en relación a ciertos referentes materiales y simbólicos ajenos a sus prácticas y cosmovisiones tradicionales. En este Chiloé profundo –el Estero Paildad– las imágenes y palabras nos transportarán hacia el pasado, revelarán el presente y, algunas veces, graficarán momentos proyectados hacia el futuro. El lenguaje visual, sellado en un conjunto de fotografías y letras, será una metáfora vivaz y palpable sobre la temporalidad.

Los instantes retratados en este libro no sólo nos mostrarán la vida social de las localidades rurales del Estero Paildad, sino que además permitirán adentrarnos en los recovecos y grietas que la historia con “H” mayúscula se ha permitido olvidar e ignorar y que, sin embargo, la memoria en tanto identidad y discurso no ha sellado.





## Capítulo I

# **Estero Paildad y el Chiloé profundo**

# Queilen: la tierra de los payos

Rodrigo Díaz Plá  
Katherine Riveros Quinteros

Queilen es una palabra derivada del mapuche Quëlen que etimológicamente significaría “rabo o cola” en referencia a la estrecha y larga puntilla de tierra que enmarca la bahía (Cárdenas, 2009). Una definición también conocida, a partir de su toponimia, es “Ciprés Colorado”.

Queilen, en la actualidad capital de la comuna del mismo nombre, fue un pequeño poblado que los españoles denominaron “lugar o tierra de los payos” en alusión a los antiguos habitantes de esta zona sur de Chiloé. Se cree que el nombre de “payos” hace referencia a la visión de “gitanos errantes” atribuida por las condiciones aparentemente de nomadismo y precariedad vistas por los conquistadores españoles, pero las referencias históricas se inclinan en señalar que los “payos” fueron descendientes de los chonos, pueblo indígena canoero, actualmente extintos, que habitaron gran parte de la zona austral del territorio chileno. En realidad, la composición de la población chilota en sus inicios se debió no sólo a la presencia chona, sino también huilliche o veliche que son los mapuches del sur. Sin embargo, serían los chonos los primeros habitantes de las islas no sólo por la gran cantidad de hallazgos arqueológicos encontrados, principalmente conchales, sino también por



la toponimia asignada a los distintos puntos geográficos (Larroucau, 2001). Este pueblo canoero se situaría principalmente en la parte sur de Chiloé, paulatinamente fueron asimilando patrones de vida propias de la cultura huilliche quienes se asentaban en la parte norte.

Los “payos” serían los chonos de Chiloé, quienes fueron “manteniendo una vinculación permanente con los veliche, de los cuales fueron asimilando tipos de vida que los llevaron con los siglos a desarrollar formas de producción más propias de un pueblo sedentario” (Cárdenas, 1991: 96). En los “payos” se revelan las primeras formas de mestizaje y sincretismo cultural en el territorio de Chiloé. De los chonos heredarían las cualidades para pescar, mariscar y el arte para navegar los canales en piraguas o dalcas; de los huilliches aprendieron las técnicas del cultivo de la papa, quínoa, maíz, domesticación de animales y, más tarde, asimilarían el lenguaje, es decir, “su economía confirma el encuentro de actividades sedentarias y nómades. Eran recolectores, expertos nadadores y marinos, pero también rudimentarios agricultores y hacheros” (Cárdenas, 1991: 97).

“Tierra, lugar o comarca de los payos” fue una denominación que predominó hasta aproximadamente 1850. Posteriormente, en los años ’70 a ’80, se prefirió el apelativo de Queilen y en 1890, el entonces presidente Manuel Balmaceda, establece un decreto donde la puntilla queilina pasaría a llamarse “Puerto Grille”, habilitándose como puerto menor, en honor a los méritos cartográficos del Capitán de caballería español Cipriano Antonio de Grille y López de Haro, quien se supone, aunque sin acuerdo histórico, habría recorrido la zona entre 1820 y 1824 organizando a los indios, entregando armas y preparando la resistencia del archipiélago bajo la lealtad del Rey. “Puerto Grille”, sin embargo, fue un nombre que sólo la cartografía de la época recoge como de-

signación, pero “no fue asimilado por la población y sin quererlo el decreto del presidente Balmaceda logró lo que años de uso no habían conseguido: unificar la denominación del poblado bajo el título de Queilen” (Larroucau, 2001: 56).

La historia de Queilen comparte puntos en común con prácticamente todo el territorio de Chiloé. Fue una zona habitada inicialmente por indígenas hasta que llegan los españoles y establecen el sistema político-económico de las encomiendas. En Queilen la primera encomienda se remonta al año 1625, donde se concedieron las mercedes de “Payos y Acui” al padre del capitán Diego de Vera Ponce de León<sup>1</sup>. Posteriormente, y casi de forma contemporánea al proceso de instalación del sistema de encomienda, ingresan las misiones religiosas, principalmente de congregaciones jesuitas, las cuales construyen sus iglesias en diversos poblados de la isla grande y en islas menores del mar interior de Chiloé. Para el año 1758 existían en Queilen ocho capillas: Queilen, Lelbun, Agoní, Paildad, Compu, Chadmo, Huildad y Tranqui. Con las congregaciones religiosas se da inicio a una colonización ideológica mediante la prédica del evangelio. Se forman a ciertos hombres destacados de las comunidades en la fe cristiana, que al ser elegidos por el Padre y por la misma gente del pueblo se

---

<sup>1</sup> Durante el mismo siglo se entregan concesiones de encomienda a distintos encomenderos: José Colmeneros de Andrade (Paildad, 1660), Antonia de Minaya (Payos, 1663), Alonso Álvarez de Bahamonde (Payos, 1670), Bartolina de Andrade (Lelbun, 1681), Jerónimo Díaz de Mendoza (Lelbun, 1683), Bartolomé Barrientos (Payos, 1684), Francisco Cayetano de Valdés (Paildad, Queilen y Acui, 1689), Lorenzo de Cárcamo (Payos y Paildad, 1692), Diego de Vera Ponce de León (Lelbun, 1694), Antonio Gómez Morena (Huildad, 1694), Joseph Andrade (Paildad, 1698) y Alonso López de Gamboa (Payos y Paildad, 1699). En el siglo XVIII, encomenderos como Bahamonde, Cárcamo, Andrade y Barrientos son los sucesores en el sistema. (Larroucau, 2001).

constituyen en figuras con cierto grado de poder y estatus al interior de sus localidades. Estos personajes se conocen como fiscales.

En el siglo XIX, inicio de la historia republicana de Chile, Chiloé sufre importantes transformaciones de carácter político-administrativo: “La provincia se estableció formalmente el 30 de Agosto de 1826 y la ley determinó que la jurisdicción se dividiría en diez departamentos: Ancud, Chacao, Dalcahue, Castro, Chonchi, Carelmapu, Calbuco, Quinchao, Quenac y Lemuy. Queilen quedaba comprendido en el departamento de Chonchi” (Larroucau, 2001: 53). Durante el siglo posterior Queilen crece como puerto maderero y agrícola, manteniéndose con cierto nivel de desarrollo hasta los años '40, siendo reconocido por ser un centro de intercambio comercial. En el año 1967 se mejora la conectividad y comunicación con la apertura de un camino vehicular de 67 km que los une con Chonchi-Castro. Actualmente, Queilen es una comuna rural casi en un 60%, donde los campesinos poseen pequeñas parcelas de tierras. Tradicionalmente generan una economía de autoconsumo que debieron complementar con periódicas migraciones a la Patagonia chilena y argentina. Esto ocurría hasta la última década del siglo XX, pero con la instalación de fábricas y cultivos marinos en la zona han buscado trabajo en estas nuevas empresas industriales ubicadas en Queilen, Quellón y alrededores.





CABO TAMAR II

15

YAMAHA

# En el Chiloé profundo: Camino al Estero Paildad

Rodrigo Díaz Plá  
Katherine Riveros Quinteros  
Manuela Rodríguez Careaga

La comuna de Queilen se ubica en la costa oriental de la Isla Grande de Chiloé, al sur-este de la comuna de Chonchi. Actualmente, está compuesta mayoritariamente por localidades rurales, tales como: Agoní, Lelbún, Aituy, Detrico, San Miguel, Paildad, Contuy, Pilke y Apeche<sup>2</sup> y por dos islas menores: Acui y Tranqui, siendo su único centro urbano el pueblo de Queilen. La población de la comuna equivaldría a 5.138 personas, de los cuales, 2.663 son hombres y 2.475 son mujeres. Un 62% pertenece al área rural en relación al 38% del área (Censo 2002, INE). Los servicios de la comuna son básicamente un retén de carabineros, una posta, diecisiete colegios municipales repartidos en las diferentes localidades, un colegio particular subvencionado, una biblioteca municipal, una parroquia y aproximadamente cinco capillas dispersas en las distintas localidades. Como es una comuna pequeña, la actividad se encuentra aglomerada principalmente en el pueblo de Queilen, desde donde se dirigen algunas actividades y servicios como, por ejemplo, las visitas médicas a las localidades o las rondas de vigilancia por parte de Carabineros.

---

<sup>2</sup> Según denominaciones locales podemos reconocer dentro de la localidad de Apeche la zona de Apeche Alto y Apeche Bajo.

En el caso de la zona comprendida por el Estero Paildad podemos reconocer cinco pequeños caseríos: Apeche, Contuy, Paildad, Pilke y San Miguel. Para llegar a este territorio podemos hacerlo a través de dos vías: por agua y por tierra. Por vía marítima se debe embarcar desde Queilen o Compu, sectores en donde existe abundante tráfico marítimo; desde Compu se puede llegar en alguna lancha de las salmoneras por un costo aproximado de \$500 o incluso gratis. Esta lancha desembarca a la gente en el sector de Aulen, desde donde se debe caminar unos 8 kms. para llegar a Paildad. Otra vía de acceso marítimo es en lancha desde las localidades cercanas como Contuy, Detico y Queilen. Por tierra el acceso puede ser desde el cruce Díaz-Lira, ubicado un par de kilómetros antes de Compu por la ruta 5 sur. Este recorre parajes rodeados de bosque nativo, pasando por sectores como Pureo, localidad que colinda con el estero Compu hacia el sur. Otro acceso es el que podemos tomar por el camino a Queilen. Este recorre los bosques y caminos de tierra que orillan el estero Paildad, pasando por localidades como Apeche y Pilke. También por este camino encontramos el cruce hacia la localidad de Contuy, ubicada en el sector oriental del estero.

Apeche y Contuy son las localidades que albergan la mayor cantidad de habitantes y poseen, además, mayor concentración habitacional en comparación con los otros sectores. Sin embargo, la importancia histórica y cultural de sectores como Paildad también puede ser denotada a partir de los relatos e hitos, como la parroquia y el único cementerio emplazados en el sector “céntrico”<sup>3</sup> del Estero Paildad.

---

<sup>3</sup> Al señalar que se encuentran emplazadas en un sector “céntrico” hacemos referencia al lugar de congregación de otros lugares de importancia simbólica, política y económica de la localidad: sede

Hasta hace un tiempo prácticamente no existían caminos en esta zona, por lo que la mayoría de las personas se desplazaban a pie o a caballo. Las rutas de acceso eran complejas, recién por el año 2000 se mejoró el camino que da a la carretera Panamericana, conocido como el cruce Díaz-Lira y que permite llegar por tierra a las distintas localidades. Este camino es de tierra y está en muy mal estado, aunque en la actualidad está habilitado para el tránsito de vehículos altos (camionetas, jeeps, camiones). La parte transitable en vehículo motorizado del camino llega aproximadamente hasta la iglesia de Paildad. Otra opción por vía terrestre es la entrada hacia Queilen y tomar el desvío hacia Contuy. Este camino es mucho más largo, pero se encuentra en mejor estado razón por la cual los buses inter-rurales que circulan en estas localidades transitan preferentemente por ese sector. Estos buses llegan los días miércoles y viernes y salen a las 6:30 de la mañana rumbo a Castro. Hacen el recorrido que comprende toda la zona del Estero Paildad hacia Díaz-Lira, para luego devolverse y tomar el cruce hacia Apeche y Contuy. En Contuy se hace un transbordo de buses hacia los destinos de Queilen y Castro. El viaje dura aproximadamente 5 horas.

Llegar al Estero Paildad no es ni ha sido una tarea fácil. El terreno de esta zona es húmedo y se siente en el ambiente el olor que se desprende de la mezcla: barro, árboles, pequeños cursos de agua. La vegetación es bastante densa, por lo que no es extraño encontrarse con fauna característica del sector, donde el abundante bosque sirve de refugio para diversas especies de aves y mamíferos. Sumado a las condiciones naturales del lugar, el aislamiento geográfico

---

vecinal, centro de madres, posta rural y escuela. Además, fue posible visibilizar en la orilla del estero conchales, probablemente vestigios de antiguos habitantes del lugar.



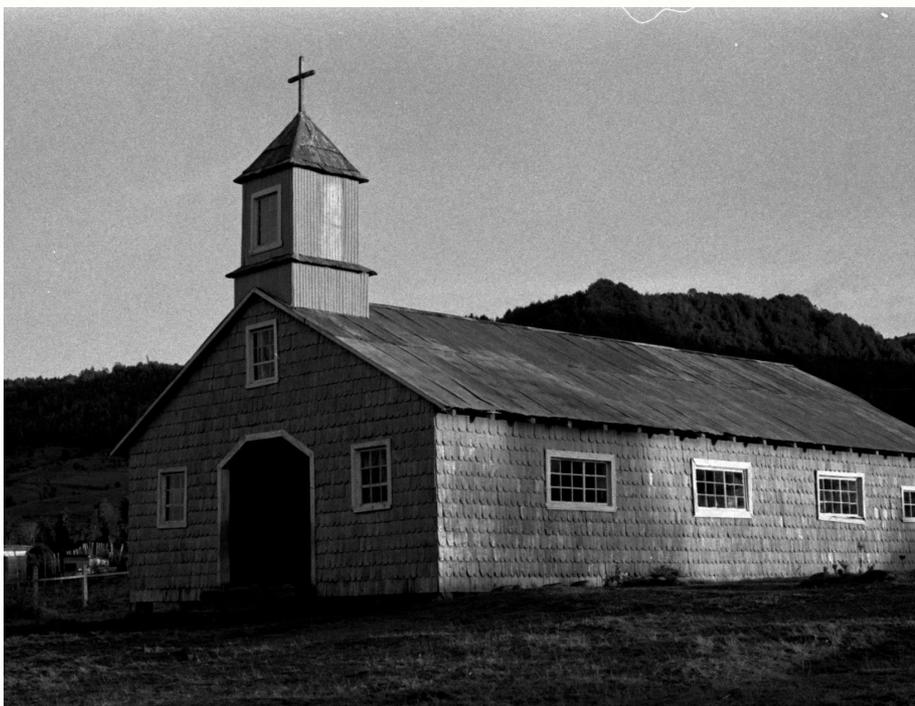
por la falta de caminos fue una realidad presente hasta inicios de la década de los noventa, momento en que los vecinos de Apeche y de otras localidades del Estero Paildad se organizaron para la construcción de un camino de 22 kilómetros que uniría inicialmente Apeche y la zona norte del estero con la carretera principal del archipiélago. Los trabajos se inician en el año 1991 por iniciativa de un alemán llegado a la zona, llamado Reinhard Fitzek y luego se extiende hacia el resto de las localidades.

En muchos casos, las viviendas no son visibles desde todos los lugares debido a la existencia de bosques de canelo y otras especies. La infraestructura de estas es principalmente de madera y lata. El camino sube y baja a través de montes, atravesando grandes superficies de bosques húmedos, algunas pequeñas fuentes de agua subterránea y extensas prade-

ras en donde sólo se divisan animales. La electricidad sólo es habitacional, ya que no existe el alumbrado público. Los postes cruzan por todo el camino hasta el final del estero. El tendido eléctrico nace en la carretera Panamericana (Ruta 5) y se extiende a lo largo del camino que une la localidad con la principal vía de movilización de la Isla de Chiloé.

Estos cambios en la infraestructura local, como la construcción de caminos y también la llegada de la luz eléctrica, telefonía e internet, han sido elementos muy importantes al momento de demarcar un pasado y un presente en la realidad social. Antes la vida en el Estero no era fácil. Se cuenta que lo que se producía se vendía en Queilen u otros centros urbanos como Castro o Puerto Montt. Sin embargo, como no se contaba con un camino para llegar a los diversos mercados, significaba un gran sacrificio salir con los productos y llegar con ellos para su comercialización.













*Javier Valdés Larrondo*

**Instante  
Fotográfico**































## Capítulo II

# **Memoria y trabajo: Transformaciones socio-económicas**



# Economía doméstica: Trabajo familiar y actividades tradicionales

**Manuela Rodríguez Careaga**

En la Isla Grande de Chiloé se ha contado desde siempre con una gran riqueza natural que ha permitido el desarrollo de la vida humana mediante diversas actividades productivas. El entorno geográfico en el que se han insertado históricamente las comunidades ofrece grandes fuentes de agua limpia, bosques, un suelo caracterizado por su excelente calidad y fertilidad, importantes praderas y gran variedad de recursos marinos, atributos naturales que han permitido un uso de los recursos que se traduce en estrategias de vida muy diversas por parte de los habitantes de Chiloé. En la actualidad, la actividad agropecuaria figura como una de las más importantes, tanto para la isla en general como para el caso específico de las localidades de Apeche, Contuy, San Miguel, Paildad y Pilke.

El sustento económico de las familias chilotas depende principalmente de la comercialización de la agricultura y la ganadería (con productos como la papa y el ganado vacuno y ovino), lo que se complementa con la producción textil (lanas y artesanías) y la extracción de madera (a partir de la elaboración y uso de la leña). Una vez declarado Chiloé como un Sistema Ingenioso de Patrimonio Agrícola Mundial (2011), SIPAM en adelante, se establece que la producción

agropecuaria depende de su ubicación geográfica, del tamaño de explotaciones y la disponibilidad de recursos, por lo tanto, la isla se puede dividir y caracterizar en tres zonas: la zona central presenta la mayor superficie relativa de predios limpios, con producciones de carácter intensivo y un fuerte vínculo a mercados, lo que se traduce en una mayor cantidad de producción ganadera (ovina y bovina) y mayor superficie de cultivos destinados al autoconsumo y venta. En la zona sur, más aislada de los centros de consumo, los sistemas de economía campesina están mayoritariamente destinados al autoconsumo, principalmente del sector agrícola. Finalmente, en la zona norte los sistemas de producción con mayor importancia son la producción de carne y leche. De este modo, las características del entorno han permitido un uso de los recursos que se traduce en estrategias de vida muy diversas de parte de los habitantes de Chiloé, asociados a la expansión y contracción de la economía territorial y global.

Remontándonos a tiempos pasados, a principios del siglo XX e incluso antes, las diversas actividades campesinas eran complementadas con la realización de trabajos esporádicos en estancias de la Patagonia chilena y argentina, principalmente en labores de temporada de verano como la extracción de lana o comúnmente llamada esquila, provocándose fuertes corrientes migratorias temporales entre los meses de octubre y marzo. Mucha población joven de la época nunca más volvió a Chiloé, en aquellos años sólo algunos retornaban con dinero a sus hogares para continuar su trabajo en las tierras de la isla.

*“Como te digo antes los hombres trabajaban y se iban para Punta Arenas, para la esquila, para Argentina como este chico que estaba aquí que salió tan joven y después no volvió más, igual que mi hermano, se fue bien jovencito y no volvió más, se casó y ahí quedó” (D. B. Habitante de Paildad)*

Para la realización del trabajo campesino las labores comunitarias han sido fundamentales a lo largo de la historia local chilota, antes de la década de los ochenta existía la cooperación entre vecinos; un espíritu de colaboración que se debía a la imposibilidad de asumir la totalidad de las labores agrícolas de manera individual, pues se requiere de mucha fuerza de trabajo, sumado al poco avance tecnológico y la escasez de dinero para contratar personas externas que realizaran las faenas.

Hoy en día la integración al mercado y la inserción masiva del dinero a través del salario mensual han hecho disminuir la relevancia de prácticas comunitarias (Segarra et al. 1990). Los habitantes del Estero señalan que muchas de las tradiciones consideradas típicas de la zona y promovidas actualmente por el turismo prácticamente no existen. La “minga” o “mingaco”, consistente en los llamados “días cambiados” asociado a la agricultura, es una de esas prácticas sociales propias del pasado. Los vecinos en una acción de colaboración intercambiaban fuerza de trabajo en períodos de siembras y cosechas, la cual era retribuida y devuelta también con faenas entre los mismos.

*“Porque antes no es como ahora, antes uno ayudaba a un vecino, a otro vecino, a veces pasaba toda la semana trabajando, dando días no pagados, o sea días que me devolvían a mí después, entonces así hacíamos nuestras siembras, sin nada de pago. Entonces eso, a mí ¿sabe por qué me da pena?, porque ahora si uno no tiene plata nadie le ayuda y antes era así, días cambiados” (D. B. Habitante de Paildad)*

*“Es distinto porque todo lo que se hacía antes ya no se está haciendo, por la razón de haber entrado las salmoneras, donde la gente empezó a ver por otro lado, a tener un puesto de trabajo, a recibir platita todos los fines de mes y lamentablemente el campo uno lo trabaja y lo trabaja y no hay sueldo” (C.D. Habitante de Paildad)*

*“Lo otro, lo que se vivía en ese tiempo era la minga, porque los trabajos que se hacían eran todos días cambiados. Minga: yo hacía una minga y venían todos los vecinos y venían a ayudarme 5, 10, hasta 15 o más se juntaban cuando había más gente. Entonces se hacía todo casi en un día: la ‘sacá’ de papa, la cosecha de trigo o avena. Entonces, yo después tenía que devolver esos días” (A.S. Habitante de Apeche)*

Hoy en día pocos trabajan a cambio de nada, todos piden dinero a modo de pago. Ello se debería al ingreso de las salmoneras<sup>4</sup>. Las familias perdieron integrantes del grupo para trabajar el campo, porque la mano de obra migró hacia este nuevo rubro, sufriendo un proceso de transformación, donde pasó de la condición de campesino que produce para su autoconsumo a la condición de trabajador asalariado. El trabajo intensivo en las salmoneras no dejaba tiempo para continuar la práctica agricultora.

Según se relata otra práctica social que servía para reunir a los habitantes era el “medan”, acto de reafirmación identitaria y lazos comunitarios que consistía en una manera de proveerse de ciertos bienes y alimentos que requiere una familia, la cual realiza invitaciones para una comida abundante y con bastante alcohol. Cada invitado se presenta con un aporte. En el mismo evento se presentaban tradicionalmente una serie de cantos y recitaciones poéticas asociado a saludos, bienvenidas y presentaciones de parte del dueño de casa y de los invitados.

*“Aquí en Paildad hacían mucho los medanes. Era como un bingo que se hace ahora para una familia, para obtener dinero o para*

*obtener cosas, las personas hacían un medan, invitaban personas, no a todos, a las personas que tenían más recursos, a una persona humilde, pobre no lo invitan, porque qué iban a llevar” (D. B Habitante de Paildad)*

Cada una de estas prácticas y actividades sociales estaban estrechamente vinculadas con los sistemas económicos de producción. A continuación se presentará cada una de las actividades productivas asociadas a las economías domésticas de las familias del Estero. Estas han sufrido diversas transformaciones relacionadas con aspectos de carácter económico, político y social que han ido modificando diversas dinámicas de comportamiento y, a la vez, de percepción por parte de los sujetos involucrados en los trabajos productivos. Las descripciones se harán de tal manera que se intentará realizar un recorrido temporal según los productos cultivados, animales criados o recursos marinos recolectados. Esto, sin desconocer que muchas de estas actividades han coexistido entre sí, perdurando incluso en la actualidad.

### **“Nosotros como agricultores...”: Historia agrícola de Paildad**

Desde épocas ancestrales se habla de Chiloé como una tierra rica para cultivos agrícolas. Cárdenas (1991) señala que incluso antes de la llegada de los españoles ya existían cultivos de gran importancia como es, hasta hoy en día, el de la papa. Los españoles, al no encontrar las riquezas en metales preciosos que buscaban, destinaron la mano de obra de las encomiendas a la agricultura incorporando el trigo, la cebada, las habas, entre otros productos. Se mantuvieron técnicas y herramientas indígenas que hoy se siguen usando: el sistema de limpieza de terrenos para la siembra

---

<sup>4</sup> El tema de la salmonicultura será profundizado en detalle, más adelante, en el sub-capítulo titulado “La transformación socio-económica. Introducción de la industria salmonera y la extracción del pelillo. 1980-2013”

conocido como “quema y roza”, cultivos cercados para protegerlos de los animales domésticos, abono de animales y algas marinas en las plantaciones, técnica introducida y practicada con posterioridad a la llegada de los españoles.

Avanzando en el tiempo las transformaciones que sufre la agricultura en nuestro país no son más que la adecuación al sistema económico mayor. Tanto en Chile como en América Latina las modificaciones están asociadas a procesos de industrialización, reformas agrarias y, posteriormente, al libre mercado. Aquí se procederá a caracterizar la actividad agrícola en la zona en relación al impacto que estos procesos han provocado en cada uno de los productos y en el mismo trabajo humano.

En cuanto al cultivo de centeno, linaza, avena y trigo se relata un pasado que hoy prácticamente no existe. Antiguamente los habitantes del Estero se proveían casi de manera exclusiva de aquello que producían. Las cosechas, en algunos casos, se vendían en mercados locales, pero eran los menos. Se cuenta que hace cuarenta años aproximadamente cultivaban el trigo y hacían harina con la que se elaboraba pan integral, cuya duración era de seis a siete meses guardada para el autoconsumo familiar. El ciclo comienza en septiembre cuando se siembra el trigo para ser cosechado a hachón en el mes de febrero. Una vez cosechado pasaba a la trilla donde se separaba el grano de la paja. Esta separación era aventada para así limpiar el grano y ser echado a los molinos. En estas máquinas se molía y se obtenía la harina como producto. Los molinos eran de piedra, se impulsaban con agua. En la zona del Estero Paildad eran escasos y, a veces, se conseguían con anticipación o simplemente se ocupaban por orden de llegada. Cuando algún integrante de las familias llegaba al molino con el trigo, éste se volteaba en la tolva, se echaba a correr el agua y se comenzaba el proceso de la molienda. Se cuenta que era un trabajo de jornada

completa en que se salía por la mañana y se retornaba a casa con sacos llenos de harina. Aún se ven los molinos desgastados en algunos sectores a la orilla del estero.

*“Cuando yo tenía por ‘decirte’ diez hasta los diecisiete años, mis viejos siempre sembraron trigo y la alimentación básica de nosotros siempre fue el pan integral. Mi papá tenía un molino que siempre funcionaba. Sembrábamos el trigo, lo cosechábamos y el grano se llevaba a ese molino para hacer la harina integral”  
(L.L. Habitante de Paildad)*

En el proceso de cosecha del trigo, la trilla corresponde a la última faena. Destaca entre las actividades sociales tradicionales al ser, dentro de la economía familiar, una especie de festividad entre vecinos en que se colaboraban mutuamente con horas de trabajo cambiado.

Los cultivos de avena y trigo han disminuido. En la actualidad casi no se observan casas cuyos campos de siembra estén destinados a esto. La escasa producción está orientada prácticamente para alimentar aves y cerdos y, en el caso del trigo, el cultivo se encuentra en una tendiente disminución debido a la falta de mejoramiento tecnológico (Segarra et al., 1990) y a los efectos que ha ido produciendo el monocultivo no-rotativo de la papa en la tierra, desgastándola y haciéndola improductiva para otro tipo de siembra. Las personas asocian la disminución del cultivo de trigo a ambas causas, aunque cuentan que la pérdida de esta actividad agrícola se debería a la escasez de recursos para comprar insumos: semilla, fertilizantes y/o pesticidas. Los insumos para cultivar son de alto costo, por lo que señalan que nadie posee el dinero suficiente para hacer esas inversiones. Por otro lado, es mucho menos costoso (en dinero y esfuerzo) comprar harina ya elaborada en el mercado que estar produciendo y moliendo el trigo.

*“El trigo se producía bastante en ese tiempo, la harina se hacía aquí mismo, se llevaba a los molinos de agua que habían, de piedra. Muchos de ellos ya no se usan, por aquí por los alrededores habían... imagínate, salíamos en la mañana con mi mamá y volíamos en la noche llenos de harina” (A.S. Habitante de Apeche)*



Al preguntar por la situación actual nos señalan:

*“Hay una parte que a mí me preocupa, que no alcanzan los recursos como para sembrar trigo, porque el trigo donde se saca papa queda toda la tierra mullidita<sup>5</sup>, pero todo el fertilizante que se le coloca a las papas no es suficiente como para que después el trigo brote con fuerza, entonces lo que necesita es que ahí habría que tirarle nuevamente fertilizante para que tenga más fuerza la siembra. No es que no dé el trigo, el trigo se produce, pero la plata no alcanza para eso” (A.S. Habitante de Apeche)*

En tiempos pasados y actuales la papa ha sido el principal cultivo agrícola y parte vital en la alimentación de los ha-

bitantes. Se habla de Chiloé, además de Perú, como uno de los dos lugares que dieron origen a este alimento. La evidencia más importante en nuestro país data de 14.800 años atrás en el sitio arqueológico Monte Verde. Los hallazgos han permitido identificar once especímenes de papa silvestre (*Solanum maglia*).

En Chiloé los habitantes han desarrollado y perfeccionado el cultivo de este tubérculo trabajando con más de doscientas variedades de diversos colores, formas y sabores. Sin embargo, el campesino chilote ha optado por producir las papas que más se venden en el mercado (SIPAM, 2011). Según cuentan, en Paildad la papa no es bien pagada; sin embargo, su cultivo sigue siendo una práctica agrícola general e importante para casi todas las familias de la zona. Las variedades que más se producen en el Estero Paildad son la Siré (papa blanca) y la Pimpinela.

*“Nosotros como agricultores, en menor escala, somos fundamentales para abastecer los pueblos. Tal vez la papa no está tan bien pagada, pero es una de las agriculturas que aún mantienen fuertes” (L.Ll. Habitante de Paildad)*

Se habla de un pasado de cultivos abundantes y grandes cosechas cargado de identidad chilota, además de una serie de costumbres e infraestructuras asociadas a la actividad agrícola, grandes espacios en donde se guardaban las papas y donde toda la familia colaboraba en ello. Era el centro de una economía familiar que se transmite de generación en generación.

*“Yo ayudaba a mi familia, a mis papás sobre todo a acarrear las papas; tomaba los sacos de papas y tenía que tener algo de fuerza para poder echar los sacos a la carreta, después llevarlos a la bodega donde se almacenaba. Y la gente recuerdo que cosechaba muchos sacos de papas y la gente los guardaba en las cocinas de fogones, unas cocinas que eran habilitadas para eso y las papas una vez, ya*

<sup>5</sup> Improductiva.

*pasado eso, se subían al segundo piso para que con el humo se pusieran de un color y un sabor especial” (J. H. Habitante de Paildad)*

Desde la década del ‘70, al igual que la avena y el trigo, la papa ha mostrado un descenso en su cultivo. Sin embargo, como nos han señalado los habitantes de la zona, si bien no hay grandes terrenos cultivados, existe mejor técnica y mejores rendimientos que antaño. Es mediante programas de INDAP y Prodesal<sup>6</sup> que se han hecho una serie de capacitaciones sobre enfermedades de la papa, entre ellas se encuentra la prevención del tizón tardío (*Phytophthora infestans*), hongo que ha afectado a estos pobladores.



El tizón quema y pudre desde el follaje al tubérculo y puede destruir un papal en cuestión de días. Estos programas promueven la prevención mediante la entrega de conocimientos técnicos a los agricultores, usando papa-semilla

<sup>6</sup> Programa de Desarrollo Local es una política implementada por el INDAP (Instituto de Desarrollo agropecuario) que busca el fomento productivo de los sectores rurales.

sana en las plantaciones, por tanto, en caso de haber un foco infeccioso enseñan sobre el uso de herbicidas que elimina la planta afectada y fungicidas para prevenir la infección, ayudando a tener una exitosa cosecha mediante la capacitación sobre el uso de fertilizantes. Se apunta al desarrollo de actividades vinculadas al cultivo comunitario. Los talleres y capacitaciones en torno a la papa-semilla son realizadas específicamente en el sector de Apeche y con visitas a barbechos del sector de Pilke, posteriormente cada agricultor continúa el trabajo en sus terrenos particulares.



En general la época de siembra se realiza en el mes de octubre para, posteriormente, ser cosechada en el mes de marzo. Tras esta actividad se realiza una selección de papas en tres grandes categorías: 1) la chanchera, que es la papa más pequeña destinada a la alimentación exclusiva de chanchos; 2) la papa semilla, destinada a ser sembrada para la próxima temporada, se reconoce por su tamaño que es considerado mediano; 3) la papa más grande, destinada a consumo y venta.



Se habla con cierto anhelo del cultivo y cosecha de la papa, en relación a un pasado asociado a las mingas, al trabajo comunitario, a la reunión y relación con los vecinos. La pérdida de la tradición de la minga vinculada al cultivo de papa en gran escala se atribuye, además, a los elevados costos de los abonos y fertilizantes, provocando que muchos abandonen el trabajo en el campo. Cabe señalar que la necesidad de estos compuestos químicos para hacer productiva la tierra se debe también al monocultivo, a esto se suma que las constantes pestes y el mismo tizón tardío exigen la compra de fungicidas y herbicidas. Para producir en grandes cantidades no sólo es necesario un gran gasto monetario, sino que el arriendo de la maquinaria (tractores principalmente) también es muy costoso y es difícil hacerlo llegar tan lejos como es la zona del Estero Paildad. Aún hay quienes producen para autoconsumo familiar, pero muchos habitantes han optado por comprar en vez de producir.

El trabajo campesino ha ido disminuyendo paulatinamente, pues dicen que el campo no da un sueldo estable. Con el

ingreso de las salmoneras y otras fuentes de trabajo las personas se han adaptado a una forma de vida que les asegura una cantidad de dinero, que llega en fechas específicas y que les permite acceder y comprar objetos y alimentos que deseen sin necesidad del esfuerzo físico que significa producirlos. No son todas las familias del Estero, muchas aún permanecen trabajando la tierra, ya no exclusivamente como campesinos, sino como un complemento de los ingresos totales. Dicho de otro modo, a pesar de tener trabajo o ingresos en dinero no han abandonado el trabajo de la tierra y la papa es el producto que destaca por sobre otros cultivos agrícolas. Quienes no han abandonado el trabajo de la tierra señalan que es una actividad que se debe hacer sí o sí y todos los miembros de la familia deben colaborar en este sentido. No sólo se trata de estrategias de supervivencia para alimentar al grupo, sino que hay un sentimiento de pertenencia con la tierra y el trabajo agrícola, es considerado como algo “propio” del chilote continuar con tradiciones que reafirman la identidad. Así es como los adultos intentan transmitir a las generaciones más jóvenes el conocimiento agrícola, la importancia de la papa y el tener un campo, un terreno, que permita la sobrevivencia que ha costado tantos años aprender y mantener.

*“Bueno el que queda en la casa queda aportando en algo, si hay trabajos apurados se toma una o dos personas, pero se hace, el trabajo se hace sí o sí. Una cosa no puede impedir la otra, que yo esté trabajando afuera y que haya que sembrar la papa, crecer animales o mantener lo que haya y no se haga, ese no es un motivo. En ese sentido, yo he sido muy cuidadoso, porque no es una razón, un motivo decir que porque estoy trabajando no se va a hacer este trabajo. Hay que hacerlo porque son etapas, son periodos que hay que cumplirlos como tienen que ser, porque si no lo hacemos estaríamos abandonando lo que es nuestro, lo que*

*logramos por tantos años, ¿perderlo? No, no hay caso. Mientras se pueda hay que hacerlo y eso hay que ir recalcándoselo a las nuevas generaciones, a los hijos” (C.D. Habitante de Paildad)*

Las hortalizas como alimento familiar son otro producto cultivado en todas las casas del Estero Paildad, o al menos en la gran mayoría. En cada casa de la zona se cultivan los huertos con variadas especies, principalmente para el autoconsumo; sin embargo, hay algunas familias que cosechan cantidades que alcanzan para la venta. El que más destaca entre estos es el famoso ajo chilote (*Allium ampeloprasum L. var. Ampeloprasum*), es para autoconsumo, pero también algunos lo venden entre los mismos vecinos del Estero. En Chile el cultivo de esta hortaliza se hace principalmente en huertas caseras de las regiones sureñas, por lo que no hay estadísticas claras de su producción, sólo se puede decir que la X y XI regiones son las principales en cultivarlo. Su producción es reducida, quizás menor al 5% de la producción de ajo común (*Allium Sativum*) (Krarup 1998). Las hortalizas en general se cultivan en invernaderos, principalmente por el carácter climático de la zona.

En el Estero Paildad se observan también grandes extensiones de manzanares, sin embargo, tienen un papel marginal en las economías domésticas. Prácticamente todas las familias tienen acceso a las manzanas, las que se destinan mayoritariamente a la elaboración de chicha o maja. Se ha consignado tradicionalmente para la venta y el autoconsumo en una escala menor. Cada vez son menos las familias dedicadas a esto, pero algunas optan por dar continuidad a una actividad considerada tradicional e importante para la identidad del chilote, tratando de reproducir la manera clásica de elaboración de chicha de manzana. Para producir esta tradicional bebida se cosecha la fruta a finales del verano y principios del otoño, se guardan en grandes sacos y son llevadas a un lu-



gar llamado “chichería” o molino de manzanas que consiste en una especie de tinaja en la que un motor a bencina activa el mecanismo que tritura la manzana. Luego, trasladan la pulpa a unos filtros, rejillas o sacos, dejando escurrir el jugo a través de una boquilla y se recoge en una vasija. Ahí se envasa en barriles o botellas plásticas, según la cantidad de jugo extraído y se deja fermentar por quince días.



## “Los animales siempre estaban cerca de la casa...”: Actividad ganadera en el Estero Paildad

Las especies animales más importantes en esta zona sur de Chile son los vacunos, ovinos y porcinos. La producción animal dentro de la familia cumple diversas funciones: alimento, fuerza de tracción para trabajos agrícolas, además de ser una vía de capitalización y ahorro. Esto último se presenta como un elemento importante en la economía, ya que la venta de animales permite un ingreso para enfrentar gastos (SIPAM 2011).

La mayoría de las familias poseen en su variedad productiva las aves de corral (gallinas, pavos y gansos). La finalidad de esta parte de la producción es reforzar la alimentación familiar y proveer ingresos.

En la Isla de Chiloé las ovejas son criadas para la obtención de carne y lana para el consumo familiar. Históricamente su crianza ha sido sólo un complemento de la economía doméstica, destinada al autoconsumo y, de manera muy escasa, para el intercambio dentro del mismo Estero. En momentos pasados las familias contaban con pocas cabezas de ganado y se utilizaban plenamente para el consumo familiar. Se dice que antiguamente los animales se enfermaban y simplemente morían, los pobladores no sabían cómo ni con qué combatir los distintos síntomas que padecían, lo que provocó fuertes mermas. Por lo general, la muerte del ganado ovino era muy común, pues una serie de enfermedades en el pelaje (sarna) o a las pezuñas<sup>7</sup> atacaban a los animales, pues no

existía ni la tecnología ni el conocimiento para combatirlos. Sin embargo, hace unos años la crianza ovina ha dado un giro rotundo a partir de capacitaciones que Prodesal ha implementado en la zona, posicionándose dentro de la economía de ciertos hogares como una importante actividad productiva por ser una fuente de ingreso para las familias.



*“La vacunación antes no se hacía en forma frecuente, se hacía muy escasas veces porque la gente no tenía el conocimiento de cómo inyectar un animal vacuno, de cómo inyectar una oveja, de cómo hacerle tratamiento a un animal” (J. H, habitante de Paildad)*

*“Este cambio partió el 2005, por ahí, o el 2004, cuando partimos dejando los vacunos, porque aquí todos teníamos vacuno, vaqui-*

<sup>7</sup> Las enfermedades a las pezuñas más comunes son tres: 1) Foot Rot. Se caracteriza por una deformación de la pezuña que provoca un dolor intenso y puede afectar a todas las extremidades. A su vez, conlleva un desprendimiento de la suela y mal olor; 2) Foot rot benigno. Es una enfermedad que no genera deformación, presen-

ta un dolor medio, puede afectar otras extremidades y, aunque no existe olor, produce una inflamación de la piel; 3) Absceso del pie. Afecta a una sola pezuña, pudiendo deformarse. Existe dolor, mal olor y puede haber una abertura de la piel alrededor de la zona afectada. Fuente: [www.dragpharma.cl](http://www.dragpharma.cl). Consultada en enero de 2014.

*tas. Por decirte, uno tenía tres vaquitas, una yunta, siete u ocho ovejas, un caballo. Entonces después, lo primero que llegó aquí a la comuna fue por INDAPI y de ahí empezamos a trabajar nosotros con el Prodesal. Yo estuve encargado dos años y me empecé a meter; a comprar libros relacionados con crianza ovina, y de ahí me empecé a meter con los ovinos. Yo estuve, si mal no recuerdo, cuatro o tres años en Prodesal (...) Y de ahí me metí ya de lleno a lo de los ovinos, fui a Chonchi a hablar con el jefe de área y cité para ver en qué nos puede ayudar, para que nos juntemos una cierta cantidad de personas y armemos una organización de puros ovinos, porque empecé a leer y ver que hay unos libros en que habían ovejas que eran de carne y que no era lana. Y la lana nunca ha tenido un valor que es prudente aquí en la isla al menos, no así en la undécima o duodécima. Así se formó lo ovino y empezamos a salir; a hacer capacitaciones y a meterme en todo lo que son las razas carniceras, hice una gira para la zona central, después a Punta Arenas, ir a las zonas carniceras y de ahí empezamos a formar un grupo con once personas aquí” (J.T. Habitante de Pilke)*

La mayoría de las personas en el Estero se han visto atraídas por esta nueva opción de producción animal. Según los entrevistados y corroborado por la FAO, las ovejas sólo se demoran 150 días de gestación y los corderos se venden a los cuatro meses. Además, son animales que en fechas festivas se venden rápidamente. A diferencia del vacuno, el que demora 280 días de gestación y se vende recién a los ocho o doce meses. Así, en términos económicos, resulta ser mucho más rentable la crianza ovina para la venta de carne. Las principales razas de ovejas que hay en la localidad son la Suffolk y Texel, características por su carne.

*“Y la diferencia es que el animal vacuno, la bosta, la feca en el campo, no come ese pasto que está alrededor y esa cuestión si uno no la ‘esparrama’ se hace un montículo y queda ahí, en cambio la oveja no, ni se nota lo que queda en el campo, rompe*

*menos cerco y ahí se dio que de la gente, la mayoría, se dedica a las ovejas ahora y con raza carnicera” (J.T. Habitante de Pilke)*

Por otro lado, está la crianza del ganado vacuno, principalmente de bueyes para el uso en faenas agrícolas. La familia Gamin- Bahamonde de Paildad se dedica a la crianza de este animal. Desde hace veinte años mantiene una lechería, produciendo quesos que se comercializan localmente y que también se venden a turistas en la temporada estival. Su lechería es mecanizada. El galpón donde ingresan a las vacas se encuentra dividido por vigas de madera, son alimentadas con pelets nutritivos que permiten que las vacas se concentren para así proceder a la extracción de la leche con succionadores artificiales. Es don Segundo Gamin quien maneja y extrae la leche y sabe cuándo frenar la extracción. Esto tiene un límite, ya que si se le saca mucha leche o se les sobre exige, las vacas dejan de producir. La leche extraída es llevada al interior de la casa, se pone en la cocina a leña hasta que alcance no más de 65° de temperatura para pasteurizar, luego se agrega el cuajo y se deja reposar hasta que se corte para luego separarla del suero, se pone en el molde y se presiona nuevamente hasta sacar todo el suero, luego se deja secar el queso.

Después de las nueve o diez de la mañana se ordeña a las vacas, según mencionó don Segundo Gamín. Se comienza con el arreo de los huachos<sup>8</sup> (se separan de las vacas), se encierran en un corral y se arrean las vacas al galpón de ordeña. Las máquinas ordeñadoras se adquirieron mediante proyectos que financiaban una parte de la inversión final y fueron traídas de Osorno.

---

<sup>8</sup> Terneros



*“Se formó un grupo de lecheros, fuimos como 40 primero y después bajó, porque siempre se pedían cuotas y no eran muchos los frutos que iban dejando. Después fuimos como 14 personas que entregábamos leche a la Chilolac<sup>9</sup>. En Chonchi era el acopio. Trabajamos*

*unos tres o más años entregando leche. Tuvimos nuestro propio camión para hacer el acopio en Queilen, ahí llevábamos la leche. De ahí bajó el precio de la leche, así que los demás socios no quisieron seguir. Nos íbamos a pérdida, pues había que pagarle al chofer, la bencina y todo eso y más encima la Chilolac nos retenía plata nuestras porque se declaraban en quiebra y esa plata nunca la devolvieron. Después nos retiramos” (D.B. habitante de Paildad)*

Solamente la familia Gamín-Bahamonde se dedica actualmente a los quesos y a la extracción de la leche en Paildad. Hay otra familia en Detico. El resto de los sujetos que participaban del grupo abastecedor de Chilolac se dedicaron a la crianza de terneros. Sin embargo, todos se quedaron con la maquinaria extractora de leche en sus casas e incluso con las vacas.

*“INDAP nos ayudó harto en el tema de las máquinas y con créditos nosotros nos encallamos”<sup>10</sup>. INDAP bonificaba, pero nosotros poníamos el doble y compramos vacas de leche y carne, casi no tuvimos vacas de pura leche. Las compramos en Valdivia” (D.B. habitante de Paildad)*

Otra actividad, en este caso generalizable a la mayoría de las familias, es la crianza de chanchos. Esto por su bajo costo de mantención y producción, ya que se alimentan de afrechillo y otros alimentos que resultan ser excedente agrícola (como las papas chancheras). Prácticamente todos los hogares del Estero cuentan con al menos dos cabezas de porcino. Se piensa que la crianza de chanchos no sólo perdura por su bajo costo en el cuidado, sino también porque este animal cobra vital impor-

---

comienzan las gestiones pro instalación de una planta lechera en Ancud. Actualmente, Chilolac está presente en casi todas las regiones del país con una amplia gama de productos lácteos que tiene una excelente acogida por el público consumidor, que incluye una variedad de productos derivados: quesos, mantequilla, yogur y manjar.

<sup>10</sup> Endeudamos

<sup>9</sup> En la década del 50 algunos agricultores de la COOPERATIVA Pudeto LTDA., preocupados por la comercialización de su producción láctea,

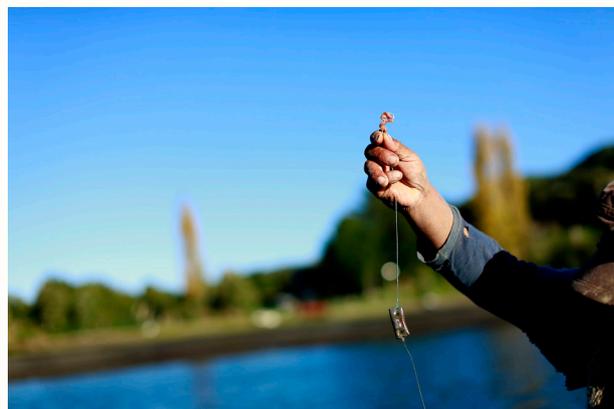
tancia en una de las tradiciones comunitarias más importantes dentro de la vida social del Estero y de Chiloé: el “Loco” que es una actividad comunitaria en que se da muerte a un chancho que se mantuvo en engorda y se aprovechan todas las partes del animal. Es una festividad culinaria, acompañada de milcaos, papas, tortillas y otros alimentos. Es un largo proceso desde la matanza del animal, la larga cocción en asado al palo y finalmente el consumo. Un cerdo nunca se logra comer completo, por lo que los asistentes se llevan una porción de la comida ofrecida en esta festividad para sus casas. La finalidad última es el intercambio de alimentos. La matanza y carneo del chancho, por lo general de manera comunitaria, se hace en fechas invernales. Sin embargo, por lo que se pudo rescatar de los testimonios, el “loco” se realiza varias veces al año, pero de manera más íntima en el seno familiar.



### **Los recursos del mar: Explotación y consumo**

Se trata de una práctica muy importante en las economías domésticas, una actividad ancestral que se mantiene hasta el día de hoy siendo fundamental en la dieta de los chilo-

tes. Sin embargo, es importante señalar que si bien hoy se sigue mariscando y recolectando otros productos, la vida moderna ha facilitado dicha actividad y muchos compran los mariscos a los centros de cultivos instalados en la cercanía del Estero, plantas de miticultura principalmente.



El mariscar a orillas del mar, en este caso a orillas del estero, es una actividad económica que aún persiste en la zona de Paildán, alrededores y en muchos sectores de Chiloé. Se recolectan principalmente almejas y choritos, este último en menor medida. Es un trabajo que se realiza manualmente y para el autoconsumo; a veces, es comercializado a nivel local. Se practica diariamente, por lo general, en horas de la tarde cuando comienza a bajar el sol y la marea. Hay ciertas ocasiones especiales en que los mariscos son recolectados y regalados a modo de gratitud o como un establecimiento de relaciones de reciprocidad. Los mariscos, principalmente las almejas, son extraídos con un instrumento o herramienta destinada sólo para esta práctica, es similar a un rastrillo, pero en tamaño pequeño. Según el escritor chilote Francisco

J. Cavada (1914), era una especie de barreta de una madera resistente para labrar la tierra por lo que se observa que es un instrumento que ha evolucionado desde el trabajo agrícola al bordemar para ser utilizado en la recolección.



No todos los sectores del Estero Paildad se dedican a la pesca. Dentro de las cinco localidades abordadas en este estudio, destaca Contuy como una de las poblaciones más dedicadas al rubro marítimo. Quienes pescan, generalmente, complementan el trabajo con la recolección de pelillo<sup>11</sup>.

*“Las personas del sector de Contuy siempre han estado más ligados al mar que los otros sectores. Su sustento ha sido la marisca y el pescado. Mi abuela me contaba que cuando ellos llegaron aquí al sector el sustento era la playa, mariscaban y pescaban, en ese tiempo tenían los corrales, hacían corrales, esos que hacían unos cercos en el estero” (J.T. Habitante de Pilke)*

<sup>11</sup> La actividad pelillera será descrita en mayor profundidad, más adelante, en el sub-capítulo titulado “La transformación socio-económica. Introducción de la industria salmonera y la extracción del pelillo. 1980-2013”

*“Contuy ha visto que sus jóvenes se han quedado acá, al menos que no han querido estudiar, han dedicado al mar su trabajo, han hecho sus casas, tienen sus familias” (C. C. Habitante de Contuy)*



La pesca es una de las actividades económicas que ha sufrido fuerte impacto con la llegada de la salmonicultura. La contaminación provocada por diversos factores relacionados con la industria primaria exportadora ha significado una fuerte disminución de las especies nativas del mar en este sector. Pesticidas, medicamentos, contaminación del fondo marino por acumulación de residuos y la depredación de los salmones que escapan de las jaulas red, han provocado la devastación de la diversidad de especies marítimas.

Las especies que tradicionalmente se pescan en el estero son el pejegallo (*Callorhinchidae calloyinchus*), sardinas (*Sardinops sagax*), el róbalo (*Eleginops maclovinus*), pejerrey (*Odontesthes regia*), corvina (*Cilus Gilberti*) y la trucha (*Percichthys trucha*), además de los salmones (*Salmon coho*) que pueden haber salido de las jaulas red. El róbalo y el pejerrey son las especies que más se consumen, los salmones hoy en día se pescan pues son más

abundantes. La pesca de la sardina es más compleja, requiere la utilización de una malla más pequeña y de lámparas, pues es una especie que es atraída por la luz. El peje gallo no se come, debido a su fuerte sabor a amoníaco no existe la costumbre de ingerirlo y tienden a devolverlo al mar. La trucha y el róbalo son peces que antaño se encontraban en abundancia en las aguas del estero, pero hoy son escasos. La presencia de pesticidas ha provocado la desaparición y muerte de especies como peces, choritos, lobos marinos y aves carroñeras. (IEP<sup>12</sup>, 2012)

En el Estero Paildad la pesca a nivel doméstico que se desarrolla es de manera artesanal. Se caracteriza por la utilización de pequeñas embarcaciones e implementos tradicionales para extraer pescados para el consumo directo o venta en el mercado local, principalmente a Castro. Para trabajar utilizan botes de fibra de vidrio impulsados a remo, pues así no espantan a los peces en las aguas tranquilas del mar. Los implementos utilizados por los pescadores artesanales son las redes “agalleras” o “trasmallos”<sup>13</sup> para diferentes variedades de peces, las que son operadas desde las mismas embarcaciones; a esto se suma el cordel con anzuelo, el chinchorro y espinel, estos últimos operados desde la orilla de la playa. Las redes son de aproximadamente dos metros de ancho y 140 centímetros de largo. Se aprovechan las subidas y las bajadas de marea en que los peces también se desplazan, sien-

<sup>12</sup> Instituto de Ecología Política.

<sup>13</sup> Redes fijas que se calan verticalmente y se fijan en áreas que son el paso de las especies que se intenta capturar. Son construidas con tres redes de diversos tamaños de malla, sujetos a una relinga superior de flotadores. El nombre “agalleras” es porque el pez puede entrar fácilmente a la red pero al intentar salir queda atascado con sus agallas. Estas redes pueden operarse a la deriva, dejando que las arrastre la corriente, pero tomando precaución de que no sean arrastradas a las rutas de navegación. Estas redes son ideales para cuando se quieren pescar distintas variedades de peces.

do esos momentos más fácil para capturarlos. Se extiende la red y cada una hora revisan los peces que han quedado atrapados y son sacados de manera inmediata para evitar que sean comidos por lobos marinos.



La pesca tiende a ser una actividad solitaria o, en caso de ser en compañía, no son más de dos los que salen a trabajar juntos. Generalmente pertenecen a la misma familia. Se trata de una faena que comienza en el atardecer y se trabaja toda la noche, finalizando con las mareas altas de la mañana. Los pescadores requieren de mucha paciencia para realizar el trabajo de mar. Pasan la noche a la espera, buscan un lugar donde no los alcance la marea, luego encienden una fogata y al momento de sentir hambre consumen pejerreyes fritos o lo que hayan llevado de sus casas, junto con eso toman mate para contrarrestar el frío y el sueño. Salen tres veces por semana, descansando día por medio, así hacen provechosa la energía humana frente a las horas de trabajo.

*“Los entregamos de repente en la feria de Castro, ahí tenemos un proveedor, a 800 o 1000 pesos el kilo. Nos dedicamos al pelillo y a la pesca, salimos tres veces a la semana, por el tema del traspasado no salimos más. Hay que armarse de paciencia para esto, para la pesca. Cada uno tiene la posibilidad de pescar,*

*porque cuando está baja no anda tan desparramado el pescado. A la una es la marea más alta y en bajar se demora seis horas. Nosotros nos quedamos hasta el amanecer cuando está el mar lleno, como a las ocho, a esa hora nos pillan tomando mate” (G. J. Habitante de Contuy)*



*Javier Valdés Larrondo*

**Instante  
Fotográfico**  
*El Lloco*













# El Lloco

Rodrigo Díaz Plá

El chanco es de vital importancia dentro de la vida social de Paildad y forma parte de una de las tradiciones que aún perduran en la memoria y que actualmente está vigente: el lloco. El lloco es “una donación-intercambio alimenticio entre dos o más grupos de la comunidad. Consiste en una canasta con sopaipillas, tortillas, roscas, milcaos, chapaleles y papas. A esto se le suma presas de chanco previamente guardado para esta ocasión” (Marino, 1985: 65). Esta tradición se celebra en la localidad de Paildad específicamente para el 24 de Junio, fecha en la cual pudimos estar presentes en la matanza y carneo del chanco, animal que en los meses anteriores se mantuvo encerrado en una chanchera y se alimentó principalmente de “afrechillo”<sup>14</sup>, llegando a pesar más de 220 kilos, según estimaciones de los participantes de la actividad. Éramos nueve hombres en total, seis de los cuales son familiares. Las mujeres de la familia se encuentran dentro de la casa cocinando el almuerzo.

El animal mientras tanto es sacado de su habitáculo y amarrado de sus cuatro patas a una larga y gruesa vara de madera. Esta tiene que ser resistente, ya que como veremos más adelante deberá aguantar tanto el peso del animal como

---

<sup>14</sup> El afrechillo es la cáscara del trigo. Con esto el animal engorda más.

también el fuego directo. Se pone en el piso una plancha de madera en donde se acuesta al animal que no para de lanzar gruñidos. De tanto en tanto llueve con intensidad, pero es como si a nadie le importara, nadie busca refugio ni se intenta cobijar. Florencio Llancahuen, el padre de la familia, toma el afilado cuchillo con que se realizará la matanza. Con una certera estocada le atraviesa el corazón. El chancho suelta un estruendoso grito que resonó en las colinas aledañas. Todos ayudamos a sujetar al animal mientras este se mueve desesperado por los últimos minutos de vida que le quedan. La muerte es lenta y agónica. Mientras el animal se desangra lentamente nos explican que el cuchillo debe perforar el corazón a la primera estocada, así la sangre fluye hacia afuera, permitiendo acumularla en una olla para luego cocinarla y convertirla en prieta, ya que todas las partes del chancho son aprovechadas.

Una vez que el chancho ya está muerto (luego de aproximadamente 7 minutos de agonía), se hace una gran fogata a un costado y se arma una especie de cama de madera de luma sobre el fuego. Todos contribuyen llevando al chancho encima de esta cama. La idea de esta labor es quemar el pelo del chancho y de esa manera “limpiarlo”. Así, después de una hora el chancho está listo para el carneo. Nuevamente entre

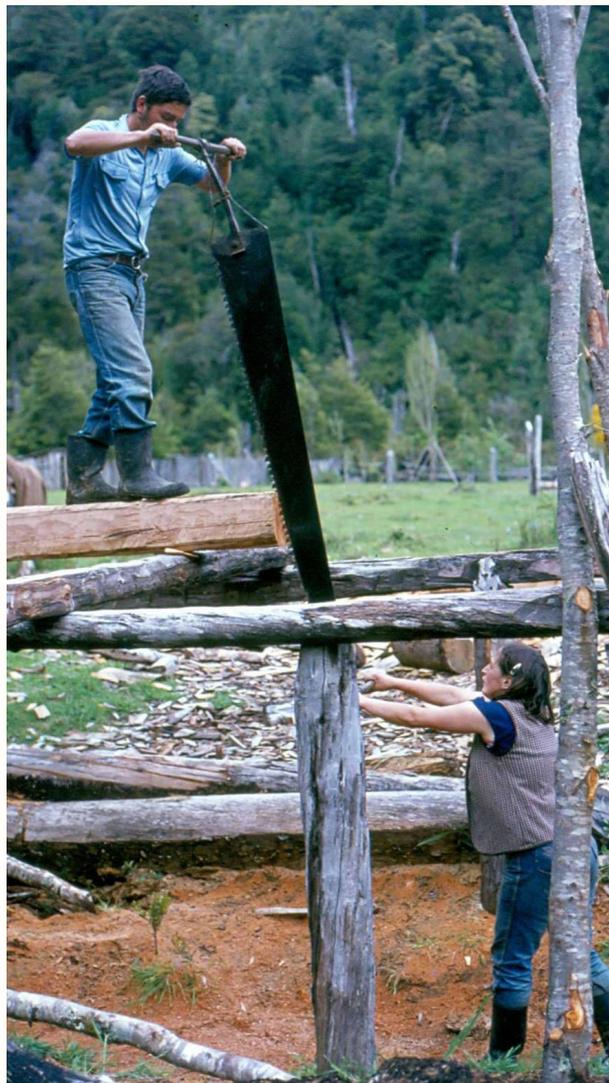
todos se mueve el pesado animal a un sector cercano a una manguera. Tres personas parecen ser las especializadas en esta labor, mientras que una se encarga de tirarle, con una pequeña taza, agua fría para sacar las partes más quemadas y enfriar al animal. Una vez carneado, se separan las partes para distintos subproductos: los intestinos son limpiados por las mujeres, los que servirán junto con la sangre para preparar las prietas; la cabeza se deja a un lado para cocinar algunas partes de las mejillas y orejas, además de usar algunas partes para la elaboración del “queso de cabeza”; las patas se cocinan aparte para sopa; el cuero se guarda para cocinarlo con porotos y/u otros platos calientes; la grasa se utilizará para hacer chicharrones y manteca; los costillares, el lomo y las piernas se trozan para los platos del lloco. El carneo ha terminado. Todos bebemos chicha de manzana en un solo vaso y almorzamos pollo con papas chilotas y ají rojo. El lloco puede ser preparado y se hace principalmente con las familias vecinas y amigas. Nunca un plato de lloco debe ser más grande que el otro, ni tampoco el plato que se devuelve debe serlo: rompería con todo principio de reciprocidad.

Cabe destacar que nada de este carneo se destina para la venta, siendo los chanchos menos cuidados destinados para tal finalidad, pero solo en casos aislados.

# Los tiempos de la madera

Katherine Riveros Quinteros

Lo económico es una dimensión central en la estructura de cualquier sociedad, define los límites que ésta pueda tener y determina otras esferas de la vida social. Una muestra de aquello quedó plasmada en el punto anterior, donde fue posible observar/leer cómo la economía familiar de las unidades domésticas se ha ido configurando a partir de actividades productivas tradicionales, algunas aún persistentes. Este apartado es una continuación de la historia económica y social en el Estero Paildad que, a su vez, presenta uno de los primeros hitos en donde se encarna un *boom* económico que trae aparejado profundas transformaciones para la estructura económica tradicional y la vida social de las familias campesinas. Este *boom* económico corresponde a los tiempos de la explotación forestal y maderera en la zona, que tiene antecedentes previos en la historia económica y sociocultural de Chiloé, pero para el caso del Estero Paildad existió un tiempo específico –más tardío– en que la actividad maderera alcanzó su momento de máximo crecimiento económico, donde la producción y el consumo del recurso aumentó sustancialmente, configurándolo como una mercancía, es decir, como un “objeto de valor económico”.



Como todo *boom*, la economía de la madera en el Estero tuvo su propia decadencia y transformación. Historizar ese proceso forma parte de los propósitos de este escrito, su intención es contar la historia económica de la madera desde los actores sociales, principalmente desde los habitantes e integrantes de las unidades domésticas campesinas del lugar. En el punto final de este apartado se hace uso vasto de sus discursos no por mera redundancia, sino porque son ellos los portadores de esa historia, la cual está incrustada en aquella memoria colectiva e individual que aflora como un ejercicio de la retórica y que puede –¿por qué no?– quedar atrapada perfectamente dentro de sus propias contradicciones, fragilidades e imprecisiones. Lo trascendental, eso sí, es que todo trabajo de memoria permite la re-construcción y aproximación a un momento histórico. El *boom* maderero es, en este libro, uno de los tiempos económicos que más se vale del ejercicio de la memoria, pues representa un “tiempo pasado” dentro de la historia del Estero.

### **Historia y “cultura de la madera” en la isla de Chiloé**

Las características del entorno natural de la Isla Grande de Chiloé han proporcionado a sus habitantes distintas materias primas y recursos que han sido utilizados tanto para la subsistencia inmediata de sus grupos domésticos como también para el intercambio y comercialización con otros productos, ya sea al interior o fuera de la isla. Dentro de estos recursos se encuentra la madera, materia prima de vital importancia con la que el chilote ha construido y desarrollado históricamente su cultura. Es en torno a la madera que se fue elaborando un conocimiento sobre la naturaleza boscosa, otorgándole funciones, usos y significados y aprehendiéndola como una extensión de su propia existencia humana.

La sociedad chilota logró desarrollar una forma cultural de pensar (conocer) y sentir la madera que no se dio en otras regiones boscosas del sur del país, que muestra un tipo particular de conocimiento y de relación entre el ser humano y su entorno inmediato. En este sentido es que la madera, “no sólo se constituye en un medio para (...) sino que el chilote –en su interacción con la naturaleza– logra sintetizar en la madera y derivados, un modo de encarar y aprehender su medio natural” (Marino, 1985: 35).

La presencia predominante del bosque ha sido una característica observable a simple vista dentro del paisaje de Chiloé. La toponimia de varios de sus lugares así lo ha atestado. Queilen que dentro de sus acepciones significaría “ciprés colorado” es un claro ejemplo de aquello. Incluso algunas crónicas de Darwin de su visita a la isla en 1833, la describen como una zona de densidad boscosa en su espacio interior montañoso y con sólo ciertas fajas costeras descubiertas; es más, la distancia entre Ancud y Castro estaba revestida por una selva prácticamente impenetrable que hizo muy compleja la construcción del camino para conectar ambas ciudades (Otero, 2006). Sin embargo, a pesar de estos atributos geográficos, el entorno forestal por sí solo no puede ser considerado un indicador específico para definir la vida isleña si no fuera porque a través del bosque y su recurso (la madera) el hombre y la mujer chilote(a) fueron articulando un sistema socio-económico y tecno-económico particular sobre el territorio (Marino, 1985).

En Chiloé se desarrolla una “cultura de la madera”, término acuñado por Marino (1985) y del cual hacemos uso en este escrito porque permite hacer referencia a aquel modo y ritmo de vida insular en interacción constante con la madera, influyendo directa e indirectamente en el desarrollo de otras actividades económicas, sociales y mágico-religiosas,

organizando y estructurando la dimensión material y simbólica dentro del universo cultural de la población chilota. “En esta cultura de la madera, el reemplazo cuantitativo y cualitativo de concebir este elemento influye en la economía, la organización familiar y social, las creencias y cosmovisión del chilote” (Marino, 1985: 35).

En Chiloé existe una forma de hacer cultura en base a la madera, donde se expresa una “*lógica de lo concreto*” (qué, con qué y cómo construir, es decir, lo perceptible) y una “*lógica de lo sensible*” (relaciones sociales y mitos-creencias asociadas al recurso, es decir, el pensamiento humano como abstracción de la realidad tangible) que no está delimitada sólo a la presencia cuantitativa de la madera en cada idea, acción y elemento cultural. Por el contrario, en Chiloé refiere a “que este elemento natural actúa como denotación y/o connotación de la relación chilote-naturaleza” (Marino, 1985: 19).

En la madera transformada en casa, cercado, embarcación o herramienta de trabajo agrícola, se sintetiza la relación dicotómica entre Naturaleza y Cultura no sólo por constituirse en un medio para obtener un fin, sino porque además define un modo de aprehender el medio natural por parte de los(as) isleños(as), el cual está arraigado en todas aquellas prácticas y conocimientos sobre las diversas formas y contenidos de este elemento. La madera forma parte fundamental de la relación entre el chilote y su entorno natural, así como también en sus creencias, ritos, actividades económicas y sociales. Es en esta “*cultura de la madera*” que el chilote aprende sobre su entorno inmediato y, por lo tanto, conoce las propiedades de cada especie arbórea, otorgándole funcionalidad y significado. Hay un sinnúmero de propiedades para cada madera, las cuales están al servicio de ciertas necesidades. Así, por ejemplo, existen algunas que sirven específicamente para resistir el agua, por ende, son utiliza-

das para hacer construcciones como casas o embarcaciones y que denotaría una manera particular de “habitar” la madera. Otras, en cambio, son más blandas y flexibles, como la madera de alerce, ciprés, raulí y otras más duras como la madera de roble y luma. Así, en virtud de las características de cada tipología de madera fueron definiendo una función, uso y sentido para la vida chilota. Algunas se utilizaban para la construcción y otras simplemente aseguraban la leña para la calefacción y cocción de alimentos.

La “*cultura de la madera*” fue desarrollada por los primeros habitantes llegados a Chiloé, es decir, por los grupos indígenas asentados en el territorio insular: los chonos y los mapuche-huilliche. Ambos poseían un conocimiento sobre los bosques y usos de la madera que quedan de manifiesto en la confección de sus casas, embarcaciones y utensilios domésticos, “al parecer los mapuche-huilliche de Chiloé manejaban técnicas que les permitían doblar las maderas para lograr formas más hidrodinámicas en las canoas. Ello se hacía quemando por fuera las tablas (...)” (Otero, 2006: 51).

El conocimiento sobre los bosques también quedó de manifiesto en las labores agrícolas practicadas en torno al sistema de “quema y roce” de árboles, eso porque “la posibilidad de hacer quemas de bosques, generando un suelo de cenizas, blando, esponjoso y sin malezas, convirtió al centro-sur de Chile en un lugar ideal para la agricultura (y) a pesar de la importancia del bosque como fuente de recolección de alimentos, la necesidad de hacer agricultura con seguridad también estimuló la quema de los bosques” (Otero, 2006: 46). Esta práctica agrícola no fue responsable de la deforestación en ciertos espacios geográficos de la isla, al contrario, el sistema de “quema y roce” al ir rotando en distintas praderas cada cierta cantidad de tiempo, posibilitaba la regeneración de los suelos y de las especies arbóreas.

Los bosques nativos, como es el caso de Chiloé, tienen una extraordinaria capacidad para regenerarse e invadir terrenos agrícolas abandonados, por lo que la “cultura de la madera” podía convivir de forma equilibrada con todo el sistema



económico-productivo y de utilización de los recursos del bosque. Sin embargo, la explotación de las áreas boscosas no sólo en Chiloé, sino desde el Bío-Bío hacia el sur, se empieza a intensificar durante el período de la Colonia. A partir de este momento histórico la madera, además de ser explotada, se convierte en un recurso de exportación y en un sustento para la economía del país, pero “la época colonial no fue un período de destrucción de los bosques. Por el contrario, se expandieron y cubrieron las antiguas áreas de cultivo indígenas (...) el desastre se inició poco después de la independencia nacional” (Otero, 2006: 60). Durante la época colonial el alerce y el ciprés se transformaron en las maderas más valiosas y fundamentales para la economía de la isla y los procesos de deforestación y presión sobre los bosques se concentraron mayoritariamente en la zona

central, no así en Chiloé donde la explotación forestal, históricamente de tipo selectiva, nunca significó más del 20 o 30 por ciento de los árboles (Otero, 2006).

La gran diversidad y abundancia de tipos de bosques permitió a los habitantes de Chiloé producir y reproducir una cultura en base a la madera. Sin embargo, en el devenir de la propia historia chilota, este recurso fue causa y efecto de varios procesos y acontecimientos socio-económicos, muchos de los cuales fueron ajenos e impuestos a las prácticas y sentidos otorgados por sus habitantes. En este aspecto, la madera va adquiriendo connotaciones y denotaciones diferentes según sea el momento histórico-económico del país. Lo que sí, “la cultura de la madera surge y se reproduce antes de la llegada del industrialismo y el capitalismo como sistema económico” (Marino, 1985: 30) y antes de los tiempos de la colonia.

La madera forma parte de la historia y la cultura de Chiloé desde sus orígenes, hace más de 10.000 años, pero con el nacimiento de la República, el auge del sistema capitalista y sus distintos procesos de modernización asociados, la “cultura de la madera” se ve enfrentada a una de sus mayores crisis en términos de degradación e incluso abandono que se expresan en la disminución de la construcción de lanchas, fabricación de casas y muebles, “desaparición” de maestros locales y con esto la transmisión del oficio maderero (Santana 2001).

### **De una “cultura de la madera” a una “economía de la madera”: Introducción al *boom* forestal en Chiloé**

La “cultura de la madera” en Chiloé se vio brutalmente afectada por causa de la irrupción de nuevos sistemas económicos

o modos de producción: el sistema mercantil de la Colonia en un comienzo y, posteriormente, el modo industrial-capitalista de la República. Durante la Colonia los productos que eran generados en Chiloé fueron formando parte de una economía de exportación que muestra los primeros signos de un capitalismo en nacimiento –capitalismo primitivo– tales recursos fueron la madera y la lana, ambos exportados hacia Perú y surgen de la introducción de nuevas actividades: la explotación de sus recursos forestales y la incorporación de animales ovinos, es decir, existió una re-orientación de la economía campesina hacia el rubro forestal y ganadero, siendo la explotación maderera una de las más importantes dentro del archipiélago (Marino, 1985; Contreras et al, 1971).

En el caso de la actividad forestal, ésta se empieza a desarrollar en Chiloé como consecuencia de que otros sectores del país como el Maule, Concepción y Valdivia empezaran a disminuir su producción y exportación de madera hacia el Perú: “el archipiélago debe lanzarse a la conquista del mercado peruano de la madera y para ello sólo cuenta con dos factores favorables: la excepcional calidad de ella y la habilidad de su población indígena en este trabajo” (Contreras et al; 1971: 23). El primer envío de madera desde Chiloé se produce recién en 1641 y el desarrollo de esta actividad hizo necesario, casi una década después, el incremento interno de mano de obra (Contreras et al, 1971).

El alerce y el ciprés fueron las maderas del sur más valiosas durante la Colonia. La explotación de sus bosques estuvo marcada por un carácter de esclavitud para quienes trabajan allí. Los indígenas, principal mano de obra para un trabajo forzado, “eran enviados a cortar alerce a Chiloé continental para pagar sus tributos” (Otero, 2006: 75). El alerce, conocido también como Lahuén, constituyó un importante re-

curso forestal por la calidad de su madera. La tala del árbol estaba orientada a la exportación de grandes cantidades hacia Lima, ciudad que por encontrarse en un sector desértico, alejado de la selva amazónica, requería de un recurso forestal de calidad para abastecer sus industrias artesanales y mineras. “El alerce tuvo tanta importancia en la economía del sur de Chile que incluso sus tablas se convirtieron en una suerte de moneda, y se llegó a hablar del “real de madera” o “real de alerce” (Otero, 2006: 73), es decir, como una moneda de cambio donde incluso los propios encomenderos de la época pagaban en alerce su tributo al gobernador.

Si bien, la explotación y exportación maderera encuentra sus orígenes durante el régimen mercantil de la encomienda, éstas encuentran su máximo apogeo una vez que el territorio insular es anexado a la República de Chile (1826). Su auge fue a fines del siglo XIX hasta los primeros veinticinco años del siglo XX, siendo el Estado quien precisamente “permitía la concesión de terrenos forestales a inversionistas de cualquier parte. Los grupos dominantes de Chiloé “arriesgan” en esta empresa, absorbiendo en mayor volumen mano de obra. Las unidades productivas ofrecen el excedente de fuerza de trabajo en forma asalariada” (Marino, 1985: 115).

Entre 1920 y 1930 la estructura social de Chiloé muestra importantes transformaciones, principalmente en lo que a disminución demográfica se refiere. Existe una emigración entre la población económicamente activa, coincidente con el fin del “*boom maderero de exportación*” que, como se señaló, cubre desde fines del siglo XIX hasta la gran crisis económica mundial de 1929 (Santana, 2001). Durante el “*boom maderero*”, específicamente en el año 1913, en Chiloé se construye un importante medio de transporte que uniría Ancud con Castro: el ferrocarril, el cual requería de una gran demanda de madera para la construcción de las

ferrovías. Además, el ferrocarril vendría a reemplazar las caravanas de carretas y el transporte fluvial como medios para trasladar los productos agrícolas e incluso las mismas maderas. Sin embargo, el transporte terrestre con animales no fue sustituido del todo, porque “para llegar a las estaciones del ferrocarril, todo el transporte de maderas y otros productos agrícolas se hacía mediante carretas, y en las zonas forestales se veían largas caravanas de 30 o más de estos vehículos, tirados por bueyes. Cada una fletaba unas 40 pulgadas de madera (...)” (Otero, 2006: 103). En general, la producción maderera estaba directamente relacionada con el desarrollo y modernización de la infraestructura nacional de las ciudades. Además de la construcción de las ferrovías, se utilizaba para la electrificación y los puertos.

Si bien el *boom maderero*<sup>15</sup> en el resto del país se concentró desde fines del siglo XIX hasta los primeros veinticinco años del siglo XX, en la isla presenta una datación más tardía. Una de las razones fue la deforestación de los bosques en otras regiones, la que trajo como consecuencia una movilización de la actividad maderera hacia la Provincia de Chiloé. Este fue el caso de la explotación del alerce, la que se concentró en los inicios del siglo XX en el sur de Valdivia. Luego, en 1920 la actividad se traslada hacia el sector de Reloncaví, donde se constituye la Sociedad Explotadora de Alerces de Reloncaví, pero después de 10 años de explotación forestal indiscriminada se avanza hacia los bosques de Chiloé continental (Otero, 2006). A raíz de este

---

<sup>15</sup> En general, el *boom* de la producción maderera en el país se desarrolló fuertemente durante la primera mitad del siglo XX, pero se fue concentrando en distintas regiones del país en función de la presencia y deforestación de recursos. La actividad forestal se fue movilizándose desde la zona centro-sur hasta llegar a la zona austral-patagónica, siendo la araucaria, el alerce, el bosque valdiviano y el ciprés las producciones madereras más importantes del siglo (Otero, 2006).

*boom* económico en torno a la madera del alerce se llegó incluso a fundar en 1958 el pueblo de Contao, en la zona de Hornopirén: “se diseñó un pueblo entero, constituido por 100 casas, con un trazado estadounidense, con posta, sede social, escuela, luz, agua potable, alcantarillado y pista de aterrizaje. En 1960, la población era de 427 habitantes y en 1970 aumentó a 1.126” (Otero, 2006: 118). Se crea un pueblo en manos del Complejo Forestal Contao que era una sociedad entre la empresa nacional BIMA, Corfo y la estadounidense Simpson Timber Co., quienes compraron los predios. Tras 10 años los recursos se agotaron y la empresa entró en crisis por lo que la actividad maderera tendió hacia una baja importante abandonándose las faenas, dejando una población sin fuente de trabajo (Otero, 2006). Junto con el alerce, la explotación maderera del ciprés fue otro recurso bastante vinculado con la economía de Chiloé, principalmente de Chiloé insular. Si bien los bosques de cipreses se extendían desde la zona de Aysén hasta la península de Taitao, destaca un personaje en Chiloé, Ciriacó Álvarez, conocido como “el rey del ciprés”. Fundó distintos centros de acopio para venderlos como postes para los viñedos en el centro-sur del país y en Perú. En Chonchi estableció una suerte de “feudo”, controlando el comercio del recurso dentro de la isla. Muchas personas trabajaron en la explotación del ciprés para postes, mezclando la producción maderera con las labores agrícolas, de pesca y recolección de mariscos (Otero, 2006).

El *boom* maderero, que fue posible gracias al modelo de “economía abierta” de la época, representó el proceso económico más interesante de las islas, porque por primera vez tuvo lugar un tipo de articulación hacia el exterior que no fue solamente de extracción de recursos por parte del Estado como había sido la tradición, sino que permitió

el ingreso de productos de consumo propios de la modernidad<sup>16</sup> “(los algodones ingleses reemplazan en parte los “guñiporras” de lana, los faroles y lámparas reemplazan los “candiles”, las herramientas metálicas se difunden sobre todo para las labores agrícolas, etc.), ello se acompañaba de la llegada de elementos tecnológicos nuevos, de influencias ideológicas y culturales que son asimiladas principalmente por lo que se parece mucho a una pequeña burguesía rural propietaria” (Santana, 2001).

A partir de estos cambios, ocasionados como consecuencia de una economía abierta y de exportación, la forma en que el chilote se relaciona con la madera se modifica radicalmente. Este recurso se empieza a potenciar aún más como un “objeto de valor”, es decir, una mercancía transable dentro del mercado. La madera deja de ser apreciada sólo por su “valor de uso” y su estimación se empieza a configurar en función de su “valor de cambio”. En este giro de valoración sobre el recurso natural es que se propone este tránsito que va desde una “cultura de la madera” hacia una “economía de la madera”, puesto que el carácter simbólico-material para las unidades domésticas campesinas empieza a verse subsumido producto de la instalación de una ideología capitalista orientada hacia la ganancia, la productividad, la explotación y el intercambio desigual. En este tránsito la madera queda desvinculada de las otras esferas de la vida social del chilote y el trabajo asociado íntimamente a ella queda reducido a los límites de una

racionalidad instrumental, a la producción y explotación exclusiva de una materia prima para la exportación.

*“Chiloé vivía con una cierta articulación al mundo, en particular a Europa, y esa actividad de intercambio con el extranjero mantenida por las empresas madereras, por los comerciantes de “ultramarinos” instalados en los puertos claves del cabotaje isleño, no solamente servía para enriquecer a unos pocos sino que creaba actividad y empleo, activaban los flujos monetarios e influían de alguna manera en los procesos tecno-productivos insulares a través de las innovaciones que los chilotes asimilaban de extranjeros de paso o avecindados en las pequeñas ciudades” (Santana, 2001).*

### **“Mi papá me contó...”: Memorias de la actividad maderera en el Estero Paildad.**

*“La esencia de Paildad era la madera”,* así define el lugar un habitante de Queilen que navegó la zona del Estero durante la década de los ’40 y ’50 en una lancha destinada al transporte marítimo de pasajeros. En su frase releva una de las actividades económicas más importantes desarrolladas en esta parte del territorio insular: *la explotación maderera*, la que, como ya se demostró, encuentra sus inicios en Chiloé en los tiempos donde primaba históricamente un sistema económico mercantil, herencia de la Colonia. Pero en ese período era una actividad orientada fundamentalmente a la fabricación de embarcaciones, casas e iglesias y a la exportación hacia el sector minero del norte de Chile y el Perú. Esto último se vio incrementado por consecuencia de que en el año 1884 el Estado contratara a la Sudamericana de Vapores para mantener en contacto las localidades del sur, específicamente Palena hacia la cordillera. Esta necesidad de conectividad provocó un aumento en el tráfico ma-

---

<sup>16</sup> Cabe mencionar que en 1956 Ancud funcionada como puerto libre, es decir, se instaura una franquicia aduanera donde llegaban productos importados que pagaban un bajo costo de aranceles de internación, lo que permitía a la población acceder fácilmente a diversos productos. Ancud se convirtió así en el principal puerto de Chiloé funcionando como “zona franca” hasta 1964.

rítmico, principalmente en el flujo de circulación de buques a vapor por el Estero Compu y en Queilen.

El apogeo maderero se vivió de manera fuerte en el sector impactando en la demografía del lugar. Para el año 1907 la población total comunal de Queilen era de 6.536 habitantes la que asciende para el año 1920, época del clímax maderero, a 13.957 personas. Sin embargo, la actividad maderera no duró mucho tiempo, siendo una actividad económica inestable, con auges y caídas. Lo que sí logró fue conectar este sector geográfico, históricamente marginal de la isla de Chiloé, con otros lugares de Chile e incluso del mundo. En 1948 se construye el muelle fiscal de Queilen para así poder recibir mayor cantidad de personas. En tanto en la localidad de Paildad, para el año 1950, la población decaía notablemente a 611 habitantes. No se sabe con certeza qué pasó, pero se presume una baja notable en la actividad maderera de la zona, puesto que los procesos migratorios, en función del aumento o disminución de población producto de la llegada o salida de personas dedicadas al rubro maderero, son coincidentes con el auge y decadencia de la actividad forestal. En general, la economía en Chiloé se ha sustentado en las migraciones y la actividad maderera no ha sido la excepción. Los chilotes se han desplazado incluso como mano de obra hacia la zona sur-austral de la isla en busca del ciprés de las Guaitecas.

En esta sucinta contextualización histórica sobre esta zona de Chiloé es posible reconocer efectivamente que es durante el siglo XX donde la actividad forestal encuentra su mayor intensificación, importándose desde Inglaterra las primeras maquinarias dedicadas al tratamiento exclusivo de la madera: el locomóvil<sup>17</sup>, al ser máquinas cuyo funcio-

namiento técnico era en base al vapor provocado por el calentamiento del agua, se debían emplazar cerca de esteros, ríos o lagos que proveyeran fácilmente del recurso. El Estero Paildad no fue la excepción, por el contrario, dada sus características geográficas fue un espacio que rápidamente empezó a formar parte de la historia maderera de la isla, condicionando y modificando dinámicas de vida, puesto que la “máquina” se instala como un reflejo concreto del contacto y relación que estas economías domésticas insulares estaban empezando a establecer con aquellas economías de corte industrial.



*“Esas máquinas eran inglesas (...) yo creo que lo traían así no más (...) antes venían barcos grandes, si aquí en Pureo nosotros conocimos los barcos grandes de cabros chicos, hasta de Ingla-*

---

trilladoras durante la cosecha de trigo. Si bien su fabricación originaria es británica, en Chile el primer locomóvil llegó en 1890 desde Canadá y “fue la primera máquina a vapor utilizada para aserrar madera. Funcionaba con leña y podía ser transportada hasta el bosque. Llegaron a haber cerca de dos mil máquinas en el sur del país” (Otero, 2006: 115).

---

<sup>17</sup> El locomóvil no sólo se utilizó en el trabajo de la madera, sino también en las actividades agrícolas, principalmente operando

*terra pasó una vez un barco a cargar madera (...) y de Brasil, de Chile, pasaban abajo en esos tiempos (...) esas las traían armadas y caminaban con las ruedas” (A.S. Habitante de Apeche)*



*“Mis papás me contaban que funcionaban estos aserraderos cerca de las orillas y también de algunos cursos de agua, pequeños esteritos o ríos. Estos funcionaban con un motor que se le llama locomóvil. A este le echaban carbón y se movía, haciendo funcionar las sierras. Ese era el sistema de los de Paildad. En Compu había también un aserradero, pero era mucho más elaborado, y el producto que entregaban también lo era. Toda esta madera que sacaban de acá sirvió para casas que se hicieron en Ancud, Castro y más al norte aún” (L.Ll. Habitante de Paildad)*

Lógicamente la introducción de la tecnología occidental industrializada no logró desplazar de forma categórica aquella surgida desde el interior de las islas ni mucho menos enterrar el conocimiento transmitido de generación en generación y que el chilote legitima en la preservación misma sobre el trabajo tradicional de la madera. Este cono-

cimiento no corresponde a un conocimiento científico-occidental, sino que está articulado íntimamente desde el aprendizaje vivencial con los ciclos de la naturaleza, principalmente con el ciclo lunar que es quien determina cuándo cortar un árbol e intervenir los bosques nativos.

*“En las lunaciones (...) hay que tener en cuenta la luna nueva, llena o menguante (...) En la ‘caía’, en la menguante (...) en ese lapso de la luna tú puedes trabajar, voltear palos (...) yo era incrédulo igual, pero de los viejos antiguos ninguno habla puras tonterías (...) muchas veces los nuevos somos los tontos, pero los viejos antiguos nunca hablaron cosas que no eran ciertas...” (A.S. Habitante de Apeche).*

El Estero Paildad era una zona reconocida por la producción y abastecimiento de madera. Los habitantes de otros lugares e islas menores de Chiloé se movilizaban en sus lanchas hacia el estero para proveerse del recurso y poder fabricar sus casas u otras construcciones como las mismas embarcaciones. La explotación forestal, de manera concomitante, permitió el fortalecimiento de ciertos oficios madereros como la fabricación doméstica de muebles, casas y las construcciones de ribera.

En el Estero Paildad, al ser una zona de abastecimiento de madera, se establecía un sistema de intercambio económico entre los proveedores y los compradores de madera, donde prevalecía el trueque por sobre otros recursos como la papa o la chicha. En este intercambio económico existía un valor otorgado a los productos que estaba determinado recíprocamente. Pero la madera no sólo se intercambiaba, sino que principalmente se vendía para obtener un ingreso monetario que permitiera a las familias proveerse de mercaderías para el autoconsumo y que, se entiende, no estaban siendo producidas dentro de la propia unidad doméstica campesina.



*“Mis abuelos se dedicaron siempre a la agricultura y maderero porque en ese tiempo había mucho árbol, mucha madera nativa que no había sido explotada todavía, entonces era un ingreso para ellos poder vender y tener monedas para autoconsumo y mercadería” (L.Ll. Habitante de Paildad)*

El Estero era un territorio donde a partir de la primacía y carencia de ciertos recursos necesarios para la subsistencia de los núcleos domésticos se fueron estableciendo relaciones sociales y económicas específicas, las que permiten entender esta zona como un espacio geográfico que al ser habitado desde una práctica cotidiana se transforma en un espacio de comunicación, interconexión, movimiento y significación. Los habitantes del Estero, hasta antes de la construcción de caminos, desarrollaron una especie de “cultura ribereña” cuya vida funcionaba en torno a este curso de agua y el cual utilizaban como medio de transporte, conectividad entre localidades, subsistencia e intercambio. El estero, como pedazo de mar interior, es visto y vivido por los isleños como una pasarela y frontera al mismo tiempo, siendo la madera el recurso instigador, durante un tiempo, de ciertas dinámi-

cas de movilidad. Aparecen los primeros barcos extranjeros, además de lanchas menores provenientes de las islas interiores del mismo archipiélago.

*“Aquí pasaban muchos barcos y lanchones a buscar madera. Se llevaban tablas y tablas, todas las llevaban pa’l norte o para otras partes de la isla, imagínese este esterito, tan tranquilo, lleno de lanchones y barcos grandes” (R.M. Habitante de Paildad)*

*“Mi papá me cuenta que venían lanchas y goletas a vela que se llenaban de madera y partían a sus destinos” (L.Ll. Habitante de Paildad)*



Producto del advenimiento de economías industriales y la apertura de nuevos mercados la madera se transforma en un recurso económico de importante circulación e intercambio. Se instalan los primeros aserraderos que son la materialización física de lo que se puede denominar una “industria de la madera”, la salvedad es que ésta última se ocupa de un sector amplio que abarca desde la plantación forestal, pasando por la extracción, corte, almacenamiento hasta la transformación en objetos utilitarios o tratamien-

to bioquímico como la celulosa. En cambio los aserraderos, que representan una parte constitutiva de la industria, se orientan sólo al procesamiento del recurso forestal en un primer tratamiento para destinarlo, posteriormente, a un proceso de segunda transformación de la madera, que se encarga de fabricar elementos de consumo y carpintería.

Los comienzos del siglo XX en el territorio insular, pleno auge del modo de producción capitalista (Marino, 1985), fueron grito y plata para la “*tierra de los payos*”. Desde Chonchi a Quellón existían varias máquinas aserradoras: Timoleon Barría en Compu, Eulogio Vera en Pureo y Germán Oelckers en Queilen. Los aserraderos representan, en cierto modo, la presencia gráfica de la revolución industrial en estos sectores rurales y aislados de la Isla Grande de Chiloé

En la zona del Estero el *boom* maderero se produce en un período aproximado de tiempo que abarcaría desde 1940 hasta 1980, año de decadencia de la actividad productiva de los aserraderos que coincide con la llegada de la industria acuícola salmonera a Chiloé. Sin embargo, no se puede atribuir a ello el término de los aserraderos y del tipo de trabajo asociado a este modo de producción. Lo que sí, durante la época del *boom de la madera* en la zona del Estero Paildad existían cuatro importantes aserraderos, algunos contemporáneos entre sí: 1) Aserradero de Arturo Neumann, 2) Aserradero de Alfredo Raddatz, 3) Aserradero de Manuel Silva y 4) Aserradero de Justo Saldivia<sup>18</sup>. Todos ellos eran personas que contaban con los recursos necesarios para invertir en las maquinarias que se requerían para trabajar la madera. El primero, el “gringo Neumann”, fue un extranjero llegado a la zona; los

otros, en cambio, eran integrantes de familias tradicionales del lugar que, a diferencia de la gran mayoría de los isleños, contaban con capitales para poder manejar un aserradero, es decir, una propiedad privada –que es la expresión más concreta de la alienación y enajenación del trabajo del hombre– y los recursos para comprar la maquinaria de trabajo, pagar mano de obra y pagar por la materia prima. En este sentido, no cualquiera era propietario de un aserradero, esto muestra los primeros indicios sobre cómo las relaciones sociales al interior del territorio se fueron estructurando a partir de una división y composición social dada ya no desde la exclusividad del sexo o la edad de cada individuo como productor directo y con participación en el trabajo doméstico familiar, sino también desde la diferenciación incipiente de una clase social establecida entre propietario y no-propietario, lo que respectivamente se traducían también en una relación entre comprador y vendedor de madera, entre quien arrienda maquinaria para aserrar y quien paga por ella y entre un dueño y aquellos trabajadores, externos a la familia nuclear del propietario, quienes se encargaban de utilizar la maquinaria para cortar la madera.

*“En esos tiempos para tener un banco de aserradero había que tener plata, no era cualquier cosa” (A.S. Habitante de Apeche)*

*“Había un equipo de trabajadores permanente, porque al aserradero en esa época nunca le faltó madera para aserrar. Era de días y días y había un lote de troncos esperando a que pasaran por la sierra. Y el dueño del aserradero tenía su equipo de trabajo, que era una persona que estaba en el manejo de los trozos, en las planchas que le llamaban, donde iban dejando como en fila para que pasaran a la sierra. Y ahí las otras personas que iban aserrando y sacando la madera lista eran más, como entre cinco a seis persona trabajando permanente en lo que es hacer la tabla” (L.L. Habitante de Paildad)*

---

<sup>18</sup> Este último, sin embargo, no es reconocido de forma generalizada por los habitantes del Estero, no así los tres primeros de quienes se tienen mayores referencias.

Los dueños de los aserraderos se ubicaron en distintos espacios del Estero. Neumann, en un comienzo, se instala en el sector alto de Apeche para luego establecerse definitivamente en la localidad de Contuy; inicialmente en ese mismo lugar se emplazaba el aserradero de Raddatz quien vende su propiedad y se termina instalando en la localidad de Paildad. Entre Neumann y Raddatz se da una situación de compra-venta de los aserraderos. En cambio, Silva y Saldivia se establecieron de forma permanente en Paildad, sin desplazamiento interno entre una zona y otra; el primero se ubicó en la parte media de la localidad y el segundo en la entrada sur-oeste del Estero.<sup>19</sup>

*“El que yo conocí más fue el de los Silva; después, los otros, donde mi mamá y mi abuelo llevaban madera era donde Arturo Neumann, ese yo no lo conocí porque yo apenas hacía la balsa y me venía con mis bueyes, así que nunca conocí ese aserradero; después el otro de Alfredo Raddatz en el estero de Apeche tampoco lo conocí; después el gringo Neumann se cambió y se instaló acá arriba y ese fue el primero que empezó con el trabajo de tractor (...)” (A.S. Habitante de Apeche)*

El emplazamiento de estas “industrias” de primer tratamiento “moderno” de intervenir la madera llevó aparejadas formas específicas en que las unidades domésticas del Estero fueron participando e involucrándose dentro del proceso productivo de la madera aserrada. Las familias isleñas fueron desplegando prácticas y dinámicas de vida en torno a esta actividad. Algunos de sus integrantes, los menos, se transformaron en “mano de obra” para los aserraderos. Pero en la generalidad de los casos las familias participaban como proveedoras del recurso forestal ven-

diendo la madera que extraían de los bosques naturales de sus propios terrenos.

La diversidad de especies existentes en la zona (coihüe, tepa, luma, ciruelillo), junto con la densidad vegetal les permitía vender a buen precio una gama amplia de maderas utilizadas para distintas funciones. Los aserraderos del Estero Paildad estaban ubicados en las proximidades de los cursos de agua no sólo por la factibilidad para el funcionamiento del locomóvil y de las distintas máquinas aserradoras, sino también para facilitar el transporte vía marítima de los troncos de madera. El trabajo para transportar la madera por el estero hacia los aserraderos requería de un animal preciado dentro del mundo agrícola-campesino: la yunta de bueyes, que es el verdadero motor terrestre de acercamiento de los troncos.

*“A la edad de 5 años comencé a trabajar con bueyes, y desde aquí bajaba al estero de Pilke y desde ahí se hacían las balsas y se llevaba abajo, a Paildad, ahí estaba Neumann, ese era el gringo que compraba madera. Mi abuelo le vendía a él, entonces nosotros trabajábamos con dos yuntas y yo antes en entrar a la escuela, de 5 años, subía con mis dos pares de bueyes por este lado de acá y mi mamá y mi abuelo con una base de cuarenta trozos por abajo, de aquí de Pilke y ella remaba y llevaba sus cuarenta trozos hasta abajo, lo entregaba y volvía” (A.S. Habitante de Apeche)*

*“Los rolizos los acarreamos con bueyes hasta la costa, hasta la orilla (...) vía marítima lo trasladaban en lotes así flotando, que les llamaban balsas y lo llevaban a lugares donde estaba el aserradero. Ayudados por la marea obviamente, porque un lote de trozos grandes es pesado para navegarlo a una parte” (L.L. Habitante de Paildad)*

Si bien la explotación forestal, gracias a la presencia de bosques nativos con árboles maderables, fue una actividad económica preponderante en el Estero Paildad no

<sup>19</sup> Para información gráfica de la ubicación de los aserraderos véase, más adelante, el capítulo sobre “Mapeo productivo del Estero Paildad”.

puede entenderse por sí sola, es decir, como la única actividad productiva desarrollada por los habitantes, por el contrario, el *boom* forestal fue preponderante no sólo por ser extensiva a la mayoría de los núcleos domésticos, sino también por ser complementaria a las labores agrícolas y de pesca y, fundamentalmente, porque además de las remesas en dinero mandadas por aquellos integrantes de las familias que migraban hacia la Patagonia Chilena y Argentina en busca de ingresos salariales, la explotación de la madera pasó a constituirse como el mayor sustento económico-monetario de las familias campesinas.

*“La gente a lo que más se dedicó acá en el campo fue a la madera y a la pesca, pero la agricultura era solamente para sustentar-se de uno mismo, para el consumo como se dice, todos sembraban de a poco, no mucho para la venta, pero la madera sí, vivió mucha gente de la madera (...) y la otra gente salía a viajar no más.”* (D.B. Habitante de Paildad)

Todo *boom* de una actividad económica tiene un ciclo y un tiempo de decadencia. La crisis en el *boom* maderero y, con esto, el fin de los aserraderos en el Estero Paildad se debería a: 1) La sobre-explotación de los recursos forestales; 2) El control ejercido por CONAF (Corporación Nacional Forestal) y 3) La introducción de nuevos elementos que reemplazarían la función y uso de la madera, por ejemplo, el alambre para cercar siembras y casas en sustitución de los tradicionales cercos de madera entrelazada.

*“Ya no había madera para explotar, ni en los calibres que ellos querían, ya no había la cantidad que sacaban antes. Y lo otro, lo que terminó por matar a los aserraderos, fue el control de CONAF, que es bastante estricto y muchos de los aserraderos, la mayoría, no tenían documentación que acredite que tenían permiso de CONAF para po-*

*der cortar. Y les empezaron a exigir una serie de reglamentos, así que ahí empezaron a morir los aserraderos”* (L.L. Habitante de Paildad)

Aunque no se cuenta con una fecha exacta del fin de los aserraderos, ésta sería coincidente con la llegada de la industria salmonera a Chiloé y al Estero (1980), lo que permite especular sobre la existencia de una migración de mano de obra desde el sector forestal hacia este nuevo rubro económico. Sin embargo, no se podría atribuir una relación de causa-efecto, porque como bien relatan los lugareños, el último aserradero del Estero en cerrar fue el aserradero Silva de Paildad; los motivos tienen directa relación con fallas mecánicas en el locomóvil, una explosión producida por el sobrecalentamiento de la caldera que ocasionó la muerte de uno de los trabajadores.

*“Yo estuve delante de la caldera, ahí estuve mirando (...) estaba conversando con mi tío en el banco (...) la empezó a limpiar, a sacar las piedras. -Oye, me dice, si hasta clavos tenía, si los cabros le habían metido clavos, así que pesca el hacha y le manda el mochazo, hizo eso cuando se viene el bombazo, fue el estampido, yo quedé atontado (...) a los bueyes que estaban ahí les llegó toda el agua caliente (...) el puro soplón me tiro como dos metros. Al que le tocó todo fue a mi primo que estaba ahí y mi tío cayó abajo en la poza donde caía el aserrín, ese cayó abajo y mi primo cayó en la caja donde estaba el locomóvil, donde estaban los tubos de agua, a ese le tocó el chorro de agua (...) a Leopoldo Ovando Silva le llegó toda el agua caliente, tenía el 90% del cuerpo quemado, a ese se le salió el cuero, no sé cuántos días vivió, dos o tres días”* (A.S., habitante de Apeche)

El cierre de los aserraderos no termina definitivamente con la actividad forestal, por el contrario, ésta se transforma y se ajusta a las condicionantes actuales de la política económica del país y de las necesidades de la región. En el Estero Paildad,



aunque no de forma masiva, existen actualmente unidades domésticas dedicadas al sector forestal orientado hacia la explotación de la madera tanto como recurso energético como en su transformación para efectos de carpintería. Hoy en día, el uso de mayor importancia dado a los bosques chilotes es la producción de leña para auto-consumo y/o comercialización.

En los tiempos actuales se está en presencia de un nuevo campesino: el “campesino forestal”. Si bien representa un porcentaje muy mínimo de la población rural, porque la mayoría de los habitantes económicamente activos del Estero se dedican a actividades agro-ganaderas, de pesca o se desempeña en labores asalariadas vinculadas al sector acuícola-industrial, no se puede invisibilizar dentro de la estructura socio-económica del lugar. Lo anterior puede ocurrir porque los aprovechamientos forestales tienden a ser vistos como elementos subordinados a las necesidades reproductivas de las economías domésticas. Sin embargo, las unidades campesinas del Estero Paildad que se dedican a la explotación del espacio forestal reconocen en esta actividad una fuente importante de ingresos, preponderante en relación a otras labores económicas que



vendrían a complementar una producción forestal adaptada a prioridades y objetivos diversos.

El campesino del sector forestal es un trabajador independiente que cuenta con terrenos de bosques nativos para su explotación, pero es una actividad limitada a las condicionantes legales en vigencia, principalmente la regulación y fiscalización emanada desde CONAF, organismo gubernamental encargado de exigir los planes de manejo y normativizar la corta y tala de bosques en función de determinadas cantidades y diámetros del tronco de cada especie arbórea nativa. El surgimiento de normativas se debieron a la tala indiscriminada de los bosques naturales en gran parte de Chile y a que los procesos de deforestación no fueron acompañados de plantaciones nuevas del recurso explotado.

*“Se podría llamar que no hay bosque. No sólo lo han destruido, sino que lo hemos destruido todos. Se ha destruido también porque no se ha sabido trabajar (...) yo al menos me di cuenta tarde, porque cuando yo empecé a trabajar acá y empecé con planes de manejo y el campo del bosque era chico, entonces para que me vaya dando permiso la CONAF, empecé a plantar” (J.T. Habitante de Pilke)*

# La transformación socioeconómica. Introducción de la industria salmonera y extracción del pelillo. 1980-2013.

Rodrigo Díaz Plá

La historia económica de Chiloé revela la complejidad de la misma. En el proceso surgen actividades, hechos y sistemas económicos que modifican estructuralmente las relaciones sociales de producción y, por ende, la dinámicas y significaciones culturales que el isleño establece con el resto de su entorno material e ideológico. El continuum en la evolución histórica de los modos de producción en Chiloé descritos por Marino (1985) en su libro<sup>20</sup>, muestra las transformaciones a las cuales se vieron expuestas estas poblaciones hasta una época en que la inserción de la industria acuícola y la extracción del pelillo era emergente y, a la luz del contexto actual donde la industria se ha incrustado profundamente dentro de las economías domésticas, se plantean nuevas interrogantes y reflexiones que siguen complementando esa línea de estudio orientada

---

<sup>20</sup> Aclarar al lector que el autor M. Marino habla de tres modos de producción distintos en Chiloé: 1) Modo de producción doméstica donde la economía era mixta –agricultura y pesca– combinándose el trabajo individual familiar y el trabajo comunitario; 2) Modo de producción mercantil-feudal originado por causa de la conquista y colonización española, donde se obliga al grupo familiar a trabajar bajo un nuevo sistema político-económico: la encomienda; 3) Modo de producción capitalista, profundizado en este sub-capítulo.

hacia el análisis antropológico-histórico sobre cómo impacta culturalmente la introducción de nuevos sistemas económicos (cultivos industriales), el advenimiento de la economía monetaria dentro de las familias de la isla y el diálogo que se establece entre estos sistemas económicos “modernos” y los “tradicionales”.

Interesante es aproximarse en estudios de corte etnográfico y de reflexión antropológica porque permitirían también cuestionar los paradigmas sobre el concepto de “cultura” que han dominado dentro de la disciplina ¿la cultura es sólo un conjunto de costumbres y tradiciones? Si nos limitáramos a ese entendimiento podríamos desarrollar etnografías sobre el cultivo de la papa en Chiloé, la producción de chicha, la actividad forestal o la recolección de mariscos y algas como si fueran actividades de trabajo que se explican por sí solas, que aparecen o desaparecen en determinados momentos históricos y desvinculados de otros procesos. Pero el estudio de la cultura y su expresión concreta en el ámbito de lo económico como un nivel determinante de la vida social implica que ese concepto no puede seguir atado a visiones tradicionalistas y se debe reconocer que ésta es también producto de imposiciones sociales, económicas y políticas. La cultura no es sólo una construcción social, la cultura también es impuesta: se imponen modelos y sistemas siendo éstos finalmente quienes configuran las formas en que los grupos producen y reproducen las condiciones materiales y simbólicas de su existencia.

Es sabido que Chiloé durante décadas se caracterizó por la predominancia de una economía doméstica tradicional mixta de autoconsumo, por su alta ruralidad, por el flujo migratorio de su población en busca de trabajo hacia la zona sur-patagónica de Chile y Argentina, y por la existencia de pequeños pueblos y caseríos conectados entre sí por

rutas marítimas. Sin embargo, durante los últimos treinta años Chiloé se enfrenta a un panorama diferente donde se atestiguan nuevos e importantes cambios en la estructura socio-económica del Archipiélago y que vienen a prolongar el continuum de transformaciones (descomposición/preservación) en el sistema económico de las unidades domésticas de la isla. Estos últimos cambios han estado determinados principalmente por la inserción de un modo de producción capitalista de corte neoliberal, en concreto, la llegada de la industria acuícola al territorio insular. En relación a esto, se debe contemplar que las dinámicas de desarrollo económico modernizador en Chiloé han respondido, al igual que en muchas partes del mundo, a un proceso de industrialización acelerado que se vale de medios y modos de producción específicos para su consolidación. La industrialización, en este sentido, no es más que un modo técnico de producción que requiere de mucho capital concentrado, es decir, de mucho empleo de trabajo para producir mercancías y, a la vez, requiere para su desarrollo de la interacción de dos instituciones: la propiedad privada y el nacionalismo, ya que la primera sólo existe donde el Estado es lo bastante fuerte para conseguir respeto a las leyes (Russell, 1962).

Si hacemos una revisión retrospectiva, podemos observar que en los años que siguieron al golpe militar de Chile en 1973 el aparato político/ideológico de la dictadura logró instalar, a partir de políticas apuntadas a la extracción masiva de productos del mar para su posterior exportación, un modelo de apertura económica que generó nuevas mercancías altamente cotizadas en nacientes mercados en el circuito internacional<sup>21</sup>. Este proceso de mercantilización

---

<sup>21</sup> Este tema ha sido tratado en extenso en el libro “Modelo neoliberal y su impacto en economías locales. Una reflexión desde las

de especies y recursos fue extremadamente explosivo y no solamente estuvo enfocado en el mar, sino que también en el sector agropecuario y forestal. A los periodos explosivos de alta demanda, extracción y/o explotación de un determinado recurso o especie se le ha denominado fiebre o *boom*<sup>22</sup>. Estos conceptos, como muy bien desarrollan Morales y Calderón (2010) a partir de la teoría de Taussig (1980), forman parte del léxico simbólico del capitalismo al “naturalizar” procesos que son esencialmente sociales y que al metaforizarse sustentan el orden económico imperante.

Es importante para el lector comprender la esencia de las transformaciones que ocurrieron en el periodo comprendido desde 1973 hasta comienzos de la década de 1990. Como los *booms* y fiebres mercantiles se vieron manifestadas particularmente en sectores de extracción o producción primaria, es decir, desde donde se obtienen aquellas especies y recursos que tenían sólo importancia económica a nivel local y de extracciones controladas y menores, se convirtieron en mercancías de exportación: tenemos el caso de la merluza austral (*Merluccius australis*) en los canales y fiordos de la XI y XII región<sup>23</sup>; algas como la luga (*Iridaea spp.*) y el pelillo (*Gracilaria spp.*) y finalmente, el más emblemático de todos los recursos de nuestra costa, el loco (*Concholepas concholepas*).

---

Ciencias Sociales”, del Grupo de Investigación en Ciencias Sociales y Economía, 2010.

<sup>22</sup> Para el caso chilote los antropólogos Cristian Morales P. y Matías Calderón S. realizaron una investigación sobre el *boom* alguero en isla Apiao. Este trabajo lleva por nombre *De booms y fiebres marinas. Breve historia económica de isla Apiao y el mercado de algas*. CNCA. 2010.

<sup>23</sup> Ver Brinck, G; Díaz Plá, R; Morales, C. y Marín, A. *Las mutaciones de la merluza austral. Historia, cultura y economía política en Isla Toto/Puerto Gala*. Editorial Cuarto Propio. 2011.

Para el caso del Estero Paildad y sus alrededores se pueden distinguir dos mercancías de exportación con alto impac-



to en la cultura y la estructura socioeconómica local, con dinámicas de trabajo e historia muy distintas: la industria salmonera y la extracción de algas.

En el presente capítulo revisaremos en profundidad cómo estas nuevas mercancías demandadas internacionalmente fueron introducidas en el Estero Paildad y sus alrededores, impactando en distintas esferas de la estructura socioeconómica local, expresándose a su vez de diversas y múltiples maneras, con puntos de vista que se manifiestan contrapuestos entre sí en la práctica discursiva de los habitantes.

## La introducción de la industria salmonera en Chiloé

La industria salmonera, aunque tiene antecedentes de aparición en el país cuando se inicia el siglo XX (Albert y

Golusda, 2012), se instala fuertemente en Chiloé durante la década de 1980. Aquí la irrupción de la industria salmónica fue evidente, aumentando el número de empresas y centros de cultivo, creándose la Asociación de Productores de Salmón y Trucha de Chile e iniciándose exportaciones a Estados Unidos donde el país alcanza el segundo puesto a nivel mundial, después de Noruega (Ramírez, 2009). En Chiloé se instalan las balsas para la crianza en cautiverio del salmón en los canales, costas y mar interior de prácticamente todo el archipiélago. La principal especie de cultivo marino de la industria salmónica chilena para el consumo es el salmón atlántico (*Salmo salar*). Si bien es cierto esta especie no es endémica de nuestro país, con su profunda introducción en la economía y vida social chilota fue fuertemente relacionada en términos simbólicos e imaginarios por instituciones, organizaciones y personas<sup>24</sup>.

El *boom* de la industria salmonera tuvo su inicio gracias a los buenos precios que se consiguieron en los mercados internacionales para el producto. Esta situación generó la instalación de innumerables empresas salmoneras en toda la región de Los Lagos, incluso en sectores rurales como el Estero Paildad. No es novedad que el archipiélago de Chiloé haya sido terreno fértil para recibir nuevas formas de producción. Según Arellano y Cerpa (2004) la isla en general posee una economía abierta en donde por siglos ha prevalecido la exportación de materias primas y semielaboradas, sustentado por una economía basada en la agricultura de subsistencia y la pesca artesanal, siempre acompañada por pequeños mercados internos. Esta situación general hace depender directa

---

<sup>24</sup> Para el año 2007 la I. Municipalidad de Quellón, por ejemplo, utilizaba la imagen de un salmón con cara de amigable como imagen corporativa. El club de fútbol Deportes Puerto Montt incluso cambió su color de camiseta clásico (verde y blanco) por uno de color salmón.

e indirectamente a los territorios rurales de la industria salmonera. I. Wallerstein (1995) explica esta dependencia por la penetración del sistema-mundo capitalista en territorios rurales como estrategia de continuidad, provocada particularmente por la decadencia de este mismo. El respetado sociólogo norteamericano señala, además, que en este proceso decadente del sistema-mundo uno de los aspectos claves, y al cual apunta la política globalizante, es la desruralización del mundo entendiendo ésta como la búsqueda de nuevos proletarios en sectores con economías domésticas para así producir mayor plusvalía en la acumulación, bajando los salarios de los nuevos contratados.

Por otra parte, la alimentación de estos peces en su proceso de crecimiento y el excremento que éstos mismos producen han generado un daño ambiental al ecosistema marino que se traduce en la desaparición y/o disminución de otras especies (particularmente de recursos bentónicos), afectando con esto a las poblaciones humanas que se han dedicado a la extracción artesanal para el auto-consumo y la comercialización de ellas. Tanto o más importante, en cuanto a transformaciones socio-económicas y culturales, es la creación de nuevos mercados laborales que modifican las condiciones de trabajo de los integrantes de las unidades domésticas. Muchos de ellos migraron hacia este nuevo rubro abandonando y subordinando la práctica de ciertas actividades económicas a este nuevo sistema.

*“Llegó un momento que no tenían, que lo estaban comprando todo, compraban papas, compraban todo, porque nadie se preocupó del campo, sino que los puros salmones. Vivían trabajando en las salmoneras” (J.T. habitante de Pilke)*

Sin embargo, la instalación de la industria muestra también sus propias debilidades e inestabilidades. En el año 2008

aparece en la escena el virus ISA<sup>25</sup>, razón por lo cual se cierran plantas de crianza y procesamiento del salmón, creando una nueva condición para los trabajadores provenientes del sector rural: la cesantía. Este panorama viene a formar parte de las interrogantes y problemáticas sobre cómo las transformaciones socio-productivas derivadas por la inserción de la industria salmonera y su posterior crisis por causa del virus ISA han impactado fuertemente en los núcleos domésticos de la isla y, en particular, en la forma de articulación de sus relaciones sociales de producción en torno al trabajo.

*“Yo creo que ayudó en mayor o menor escala a desunir a la gente de nuestras comunidades. Cambió mucho en el tema de la llegada de las remuneraciones de las pesqueras, la gente ya no tenía la misma disposición de antes para hacer las mingas, de ayudarle al vecino sin el interés de recibir un dinero. Ya no se da eso. Antes se hacían mingas sin interés que te paguen. Con solo ir a compartir y ayudar a tu vecino, se iba. Y después de la salmonera no ocurre eso, se han perdido muchas costumbres, varias cosas de las costumbres chilotas ya no se dan hoy en día y yo creo que ya no se van a dar ya” (L.L. Habitante de Paildad)*

## Salmonera en el Estero Paildad y sus alrededores

Hace aproximadamente treinta años la economía y sobre todo los mercados laborales empezaron a cambiar por efecto de actores sociales externos al Estero Paildad. Estamos hablando de empresas transnacionales que se interesaron por invertir en la zona para criar salmones en jaulas de red comandadas desde verdaderas fábricas flotantes a pocos metros de la costa. Empresas transnacionales como Marine Harvest y

Salmones Chiloé S.A., entre otras, son las que protagonizan el auge de este lucrativo negocio. En el Estero Paildad se pueden apreciar las instalaciones de la salmonera Salmones Chiloé S.A. la que a su vez pertenece al holding AquaChile.



Los relatos nos hablan que hace aproximadamente veinte o treinta años “dos biólogos marinos se metieron en el tema que en ese tiempo estaba el boom, el tema de las salmoneras”, (L. Ll. Habitante de Paildad). De acuerdo al relato, la empresa comenzó solo con una planta, la que con el tiempo fue creciendo y creando más plantas por el sector.

*“Bueno del momento en que se empezó a instalar la primera salmonera ya empezaron a generarse cambios, porque la gente de alguna manera se entusiasmó con la fuente de trabajo y sabía que iba a ser un ingreso económico mensual, ya no iba a ser esporádico” (J.H. habitante de Paildad)*

Esta planta, la del Estero, se mantuvo casi siempre de la misma manera, contratando a la gente del sector para diversas tareas: alimentación, lancheros, buzos, guardias,

<sup>25</sup> ISA es la sigla en inglés para Anemia Infecciosa del Salmón, enfermedad que se transmite a partir de las excreciones de los peces.

cargadores, etc. Para la crisis del virus ISA del año 2008, la planta cerró intempestivamente sus labores, lo que generó que muchas de las personas que ahí trabajaban quedaran sin sus puestos de trabajo. Al retomar la actividad, la planta contrató solo a la mitad de trabajadores que anteriormente trabajaban ahí.

### Sistema de trabajo en las plantas salmoneras

La planta salmonera ubicada en el estero Paildad, funciona con turnos de ocho horas, de día y de noche. En el día las actividades son de alimentación de los salmones, limpieza de redes y mortandad de estas mismas, traslado de elementos que forman parte de la infraestructura de la salmonera, etc. Por la noche se alimenta a los salmones y además se vigilan las diversas plataformas, ya que han existido robos de redes e infraestructura. Cuando existe un cambio de turno llega un lanchón de la empresa, llamado “panga”<sup>26</sup> por los habitantes de Paildad, el que lleva a la gente a ciertos puntos en donde los deja para que cada cual emprenda camino hacia sus respectivos hogares.

Todas las plantas marinas de cultivo de salmones cuentan con periodos bajos y periodos altos en donde se produce la cosecha. Esto, según la información recopilada, determina la fuerza de trabajo a contratar. Es por eso que la planta no posee un número estrictamente permanente de personas contratadas. Tal como en el sector agrícola, en las salmoneras existen temporeros los que trabajan solo en periodos altos. El número de personas que trabaja en la planta fluctúa entre quince personas en temporada baja y cuarenta y cinco a cincuenta personas en temporada alta.

El trabajo se realiza de forma intensiva, ya que es una producción de tipo industrial. Existe un movimiento continuo de lanchas y transbordadores que llevan grandes cajones con salmones para su exportación. En Compu y Queilen, lugares en donde desembarcan estas barcas, se cargan camiones con maquinaria pesada pertenecientes a las mismas empresas salmoneras para poder trasladarlos a los principales puertos del país, por lo general partiendo desde Puerto Montt. El trabajo es tan intensivo que sólo se tiene, para los que trabajan de forma permanente en la planta, domingo por medio libre. El sueldo es el mismo para todos los obreros, tengan o no instrucción formal, cabe señalar que en las plantas no se les otorga ningún tipo de capacitación.

Justo al frente de las plantas salmoneras de Salmos Chiló S.A. ubicadas en Paildad existe una playa que está llena de desechos de la salmonera. El tema ambiental no había sido prioridad para las diversas organizaciones que conviven en Paildad, ya que no habían visto mayormente afectados sus sectores potencialmente productivos. Hoy en día esta situación se ha visto modificada, ya que la industria salmonera indefectiblemente ha generado impacto ambiental en el estero, afectando tanto a los recursos bentónicos como también a los peces nativos que antiguamente abundaban en estas aguas.

*“En todas partes lo mismo (...)yo me acuerdo cuando recién partimos trabajando en ese centro, no habían cámaras, eran sin cámaras. Le daban una cantidad de kilos de alimento a cada personas, a sus jaulas y a tirar no más. Los alimentadores tiraban no más porque sabían que tenían que tirarlos. Y cuando uno bajaba a la jaula, había partes en que habían muchos metros de cerro, amontonado. Y eso había que sacarlo, pedía ahí al que estaba a cargo, al no sé qué es lo que era, el jefe del centro pedía que saque (...) Es por eso*

---

<sup>26</sup> Lanchón de fibra de vidrio

*que de repente terminó toda la cantidad de mariscos que habían, morían. Porque si uno mira cuando las mareas son altas y baja la marea, quedan las rayitas cortando las piedras como el aceite. Debido a eso, a la contaminación de las aguas. Y no todo el alimento que están usando era cosa natural, sino que de repente le ponían antibióticos y quizás que más le ponían, hasta hormonas les pondrían para el crecimiento” (J.T. habitante de Pilke)*



Para el año 2005 las proyecciones que se le daban a la industria salmonera en Paildad por parte de los habitantes del sector eran claras: existe cierto temor hacia la idea de que se venga abajo la industria y el mercado del salmón decaiga, ya que afectaría al ingreso monetario de cada familia que posee un miembro trabajando en la salmonera. El mercado en este caso se alza como el ente regulador del trabajo y del empleo de mano de obra. Si la industria salmonera experimenta una caída en términos de exportación claramente las plantas salmoneras del sector tenderán a reducir la mano de obra empleada a fin de abaratar costos de producción y generar mayor plusvalía (no olvidemos que toda esta relación industria/trabajador se enmarca dentro de un contexto capitalista). “Ojala que se man-

tengan por el bien de todos” nos señaló un habitante, “para el empresario y el trabajador, porque si se llega a parar la salmoneira acá, va a quedar mucha gente cesante y se va a notar la plata que no llega (...) y ahí sufren modificaciones las familias, porque la persona que trabajaba en eso va a tener que salir a alguna parte a ganarse las monedas, irse de la casa” (C.D. habitante de Paildad). Esta proyección, casi profética, se cumplió a cabalidad. La industria se vino abajo y con ello las localidades que se acostumbraron al ritmo de trabajo industrial.

*“Entonces eso fue en decadencia y ha sido muy notorio. Si nosotros mismos nos damos cuenta que ha sido muy notorio y se han perdido igual varias costumbres, por lo mismo. La siembra de trigo, nadie la hace ahora, por qué, porque se compra. La siembra de avena también, se compra. Entonces esas han sido costumbres que se han ido perdiendo en el tiempo. Porque la salmoneira ha ingresado de forma fuerte acá a esta zona. Y la gente se ha ido toda dedicando a la salmoneira, porque ahí está la fuente de trabajo.” (J.H. habitante de Paildad)*

En definitiva, la consolidación de la industria salmonera en Chiloé generó importantes transformaciones a nivel local. Al respecto, Rodríguez y Torres (2013) señalan que las problemáticas asociadas a este proceso son el abandono de la tierra y de actividades tradicionales como la pesca, la pérdida de instancias comunitarias y el aumento de la migración de jóvenes y adultos mayores hacia centros urbanos.

*“Pero ya el daño fue y a largo o corto plazo hemos sido damnificados nosotros con ese tema. Porque gran parte de los productos que se daban en vida natural hoy en día ya no lo tenemos en cantidad como antes. Especialmente lo que es recurso pesquero natural. Como contaban los vecinos, antes, en los años ochenta o quizás antes, tú ibas a pescar unas dos horas y sacaban cincuenta o sesenta kilos de pescado. Hoy en día no, puedes estar cuatro horas y no puedes sacar nada” (L.Ll. Habitante de Paildad)*



## La introducción del pelillo (*Gracilaria chilensis*) en el Estero Paildad

Otro fenómeno que marcó la economía y la estructura social de Paildad fue la inserción y posterior reproducción del alga marina *Gracilaria chilensis*, comúnmente llamada “pelillo” y conocida en el mercado internacional como *Chilean selly weed*.



Son variados los relatos que nos remontan al momento de inicio de la recolección y venta del pelillo en el Estero Paildad. Muchos habitantes coincidieron en que esta fue introducida en el estero por iniciativa de un ciudadano alemán, Reinhard Fitzek, hace quince años aproximadamente, ya que al ver cómo el mercado y la producción de pelillo en Ancud surgía rápidamente, pidió un crédito a una institución en su país de origen para poder plantar e incorporar tecnología en la producción de esta alga en Paildad. En un comienzo la idea de Reinhard fue crear una cooperativa entre algunos individuos de la localidad. Sin embargo, esta cooperativa no fructificó y finalmente no llegó a buen puerto.

*“Yo me nació y crecí más en lo alto de Contuy, ahí se trabaja más en animales y cuando bajé a trabajar acá a la Costa fue hace 23 años y en ese entonces no había pelillo acá, teníamos que ir hasta la ciudad de Ancud, nos iban a buscar en camiones y nosotros íbamos en nuestros botes allá, íbamos alrededor de veinte personas; íbamos a trabajar allá los cinco días que estaban permitidos en veda, después de eso, acá nos empezamos a organizar para ver si sembrábamos pelillo acá, eso aproximadamente veinte años. Y al sector de Apeche llegó un gringo, un alemán llamado Reinhard Fitzek y nos animó a nosotros acá en Contuy a que formemos un grupito, a que nos organicemos y nos organizamos como Sociedad de Responsabilidad Limitada (SRL), esa fue nuestra forma de organización y pocos acá creímos en eso así que como de 12 fue el grupo, pero logramos organizarnos como SRL, nos apoyaron los del IER (Instituto de Educación Rural) de la provincia, nos ayudaron a conseguir recursos para que compremos pelillo verde y logremos sembrar y así fue, logramos sembrar pelillo verde” (C.C. Habitante de Contuy)*

Hace quince años aproximadamente la Gracilaria chilensis o pelillo comenzó a reproducirse en la costa del estero de Paildad, específicamente en el estero Pilke y también en el estero Contuy. Esta reproducción no fue asistida y así sin que nadie vigilara y supervisara el proceso las costas se fueron llenando de esta alga. A partir de esto familias enteras comenzaron a sacar y comerciar el pelillo de forma artesanal. Dándose cuenta de que esta alga era mejor pagada que la luga roja (*Gigartina skottsbergii*) y la luga negra (*Sarcothalia crispata*) el pelillo se transformó en una de las fuentes más importantes de ingreso monetario para algunas familias en el estero Paildad y así sigue siendo hasta hoy. Tanto en Paildad como en las localidades aledañas, se puede apreciar cómo mujeres, hombres, ancianos y niños sobre pequeños botes trabajan a pocos metros de la costa sacando y limpian-

do el pelillo, el que luego de ser sacado, amarrado en “permas”<sup>27</sup> y secado en “tendales”<sup>28</sup> es vendido a los intermediarios.

## **Con los pies en el lodo: recolección, producción y venta del pelillo**

Se debe tener presente, en primer lugar, que el auge del “pelillo” no es algo exclusivo de esta localidad, sino que es una actividad que ha proliferado en toda la zona de Chiloe (Morales y Calderón, 2010). Esto, gracias al buen precio que se estaba pagando por este producto hace dos años debido a la gran demanda del mismo en los mercados internacionales. Por lo que se nos ha comentado es vendido a empresas japonesas que lo usan para producir diversos productos, entre ellos cosméticos, gel para cabello y otros.

En el Estero Paildad la localidad que es reconocida por su tradición ligada al mar es la de Contuy. En ella residen pescadores, algueros y mariscadores, los que han ligado su vida al borde costero.

La extracción se organiza de forma familiar; es decir, no es necesaria la compra-venta de fuerza de trabajo para llevarla adelante. La primera fase consiste en extraer el “pelillo” del mar; por supuesto, con la preparación de la infraestructura necesaria y la organización de los integrantes de la familia que realizarán la tarea. La extracción se hace de forma manual, inter-nándose en el mar, pero a una baja profundidad, generalmente que el agua no llegue más arriba que la cintura. A pesar de esto, se hace necesario que el grupo familiar que está en la fase extractiva del alga tenga como infraestructura básica y de suma necesidad un bote, con el fin de ir acumulando lo recolectado.

---

<sup>27</sup> Perras: se le denomina así al atado de pelillo guardado en sacos de papas.

<sup>28</sup> Infraestructura utilizada para el secado del pelillo



Una vez completada la tarea anterior se va con el bote a la orilla del mar y se saca el alga guardándola en las anteriormente nombradas “perras”. Si es necesario una mayor cantidad del producto se repite el proceso anterior. Si la intención es vender el pelillo húmedo, se mantiene en las mallas hasta el momento de la venta. Por otro lado, si lo que se pretende es venderlo seco, este debe trasladarse al sector donde se encuentran las instalaciones necesarias para esta tarea, los denominados tendales. Gran número de familias los tienen en sus casas, mientras que hay otros que se encuentran en la playa, pero sus usuarios son definidos. El pelillo es esparcido a lo largo del tendal, estructura de madera de aproximadamente un metro de altura, un metro de ancho y unos cinco de largo cubiertos por una malla sobre la que se pone el “pelillo” recolectado para el proceso de secado. Se da vuelta dos veces por día y en la noche, si es que no se ha secado todo, se junta para que no se moje con el rocío. De acuerdo a algunos pelilleros, en un día soleado y vertiendo una delgada capa de alga en el tendedero se demora medio día. Si la cantidad de “pelillo” sobre el tendal es mayor o el día no presenta las

mejores condiciones climáticas se puede demorar un día o uno y medio dependiendo de las variables cantidad/clima.

Una vez seco se hacen fardos y se almacena en bodegas hasta el momento de la venta, la que siempre es realizada en la misma localidad.

Quienes forman parte del sindicato venden su producto a un comprador fijo, que es un intermediario que viene en camión aproximadamente 2 veces por mes a comprar el “pelillo”. Esta situación varía dependiendo de la época del año en que se explote el recurso. Con esta situación, además, se pierde en parte la capacidad de negociar el precio del alga por tener la seguridad de que siempre habrá comprador para lo que se recolecte. Según han manifestado algunos algueros el precio del pelillo ha ido francamente a la baja:



*“En los últimos cinco años el precio del pelillo ha caído estrepitosamente y justo ahora que como organización estamos súper bien parados” (J.T. Habitante de Pilke)*



*“Se maleó el precio, se fue para el suelo, no valía ni \$10 y así como nosotros dejamos de cuidar y de sembrar, muchos también, porque no valía nada, y decían que los que siempre compraban habían inventado otro tipo de productos para hacer sus inventos, después de 2 años o 3 años, más menos, volvieron a comprar el alga, el pelillo. Aquí nos comenzaron a pagar alrededor de \$16 por seco, pero ya el estero estaba plagado producto de las concesiones que quedaron, y de ahí comenzó fuerte el trabajo del pelillo, comenzó a meterse gente que nunca se había tirado al mar, que nunca se habían mojado las ‘patas’, tenían sus campos, sus animales, igual se metieron al mar” (C.C. Habitante de Contuy)+*

Durante el invierno sólo quienes tiene infraestructura apropiada para secarlo a pesar de las abundantes lluvias pueden venderlo seco, el resto sólo puede hacerlo húmedo razón por la cual, a pesar de que la extracción es posible

durante todo el año, hay un aumento de esta actividad durante el verano<sup>29</sup>.

Se trabaja de forma intensiva entre tres y cinco días antes de la llegada del camión. El resto del mes se dedica muy poco a actividades asociadas al “pelillo”, trabajando en mayor medida en las otras actividades productivas de carácter familiar. No todos los habitantes del Estero Paildad que trabajan en la extracción y venta de “pelillo” son parte del sindicato. En contraste a los sindicalizados, los autónomos tienen mayor libertad a la hora de programar sus tareas productivas, ya que no tienen compradores fijos y seguros del “pelillo” siendo esto a su vez un arma de doble filo, ya que muchas veces tampoco tienen la posibilidad de asegurarse un comprador.



<sup>29</sup> Esto último tanto para quienes forman parte del sindicato como para quienes sacan de forma autónoma.

---





**Reflexiones y  
pensares al cierre**

# Reflexiones y pensares al cierre

**Katherine Riveros Quinteros**  
**Manuela Rodríguez Careaga**

Las reconstrucciones sobre trayectorias económicas y productivas, mediante el discurso de los habitantes del Estero Paildad y el “*rescate*” de aquella memoria, han permitido relevar una historia local que presenta particularidades propias dentro de su dinámica de desencadenamiento, pero lógicamente responden también a las influencias ejercidas por una economía-mundo responsable de provocar las transformaciones de mayor envergadura y complejidad dentro de este territorio rural y, por ende, dentro de las mismas unidades domésticas que lo componen. Es posible reconocer esta realidad porque al ser los mismos habitantes quienes al narrar, desde la “subjetividad” del discurso sus experiencias biográficas y recuerdos familiares en función del trabajo y las actividades económicas, han puesto de manifiesto modos de producción y prácticas de trabajo “objetivas”, que han ido coexistiendo y modificándose en sí mismas dentro de un contradictorio juego de descomposición/preservación y reconociendo en la industria salmonera un nuevo actor económico que se incrusta de tal modo en la vida social de las familias chilotas que transforma no sólo prácticas de trabajo tradicionales, sino los sistemas ideológicos asociados al trabajo del hombre y la

mujer, la relación entre ellos como agentes productivos y su vinculación con el entorno.

El advenimiento de una economía industrial trajo consigo todo un aparataje detrás concretizado en nuevas tecnologías, formas de trabajar las materias primas, de establecer las relaciones sociales entre las personas que, junto con el tiempo y el espacio asociado a las nuevas actividades productivas, introduce un elemento condicionante: el dinero como la máxima expresión de una economía monetaria. Los primeros indicios de esto aparecieron en el Estero Paildad con la llegada de los aserraderos y todo el *boom* maderero asociado, pero se intensifica sustancialmente a partir de 1980 con el arribo de empresas salmoneras al sector. Este es el gran hito económico que marcó una diferenciación en la “narración” de la historia local del Estero, porque modificó la condición del campesino y/o del pescador artesanal, transformándolo en un “trabajador asalariado”. En términos existenciales, simbólicos y materiales el hombre y la mujer de las unidades domésticas no vuelven a ser los mismos y sus discursos sobre la “memoria económica del Estero” muestran precisamente la nostalgia de las actividades

productivas del pasado, lo contradictorio del presente y la incertidumbre en las proyecciones hacia el futuro.

Dentro del proceso de fortificación de la economía monetaria existió un hito contemporáneo a la salmonicultura: la producción pelillera, que dice relación con la inserción de mercancías foráneas al sector y cuyo *boom* económico refuerza la idea cimentada de que los grupos sociales estructuran, organizan y jerarquizan las distintas dimensiones de la vida social desde lo económico. Si bien esto puede ser interpretado por el lector perfectamente como un sesgo, lo que este libro se ha propuesto es mostrar cómo las transformaciones socio-económicas en este mundo rural de Chiloé resultan articuladoras y condicionantes de las divisiones y composiciones sociales. Las diversas transformaciones provocaron la desarticulación o discontinuidad de actividades denominadas tradicionales o comunitarias que hacían de los chilotos un grupo social que se identificaba a partir de prácticas específicas de colaboración vecinal y familiar. Se habla de un nostálgico pasado que aún forma parte de las bases de un discurso que los hace pertenecer a un grupo, a un lugar, a un tipo de sujeto: “*somos nosotros y no otros*”. El “*mingaco*” y el “*medán*” comprendidos como momentos que permitieron dar cuenta del ser humano alejado del individualismo que trajo consigo la modernidad. Poco a poco esto se ha ido perdiendo, pero no desaparece, sino que se han ido reconfigurando las actividades asociadas a una forma de producción relacionada directamente a la tierra y al mar, que aún persisten, pero que esta vez han sido complementadas con ingresos salariales estables a partir de la llegada industrial.

Se observa un constante devenir en el discurso, entre el pasado y el presente, entre lo que “*fuimos*” y lo que “*hoy so-*

*mos*”, aglutinando el tiempo en un relato de las actividades productivas que han ido cambiando en cuanto a tecnología y en las dinámicas sociales de producción. La identidad como habitantes de lo rural se adapta a los procesos globales, modificándose, pero bajo códigos y saberes aprendidos en el pasado por las enseñanzas de generaciones previas. De esta forma, se impone un modelo económico que transforma a los sujetos provocando nuevas necesidades, nuevos intereses y exigencias desde el sector rural. Ya no se lucha por derechos de tierra y propiedad, sino que sus necesidades se acercan a ser partícipe de lo moderno, al acceso a servicios y trabajos que permitan mediante el dinero mejorar la calidad de vida, lo que desde las ciencias sociales se ha denominado ‘nueva ruralidad’, se quiere un futuro con un medioambiente limpio (turísticamente explotable) cercano al discurso ecologista junto con mejores condiciones laborales y buenos salarios. Los habitantes de las localidades del Estero Paildad no buscan volver al pasado, no intentan ser reaccionarios frente a la modernidad; se intenta ser parte de lo global, pero con la mirada puesta en la permanencia, no en la desaparición de lo chilote. Se debe, eso sí, reconocer una multiplicidad de visiones, posiciones y formas en que ellos(as) se han ido vinculando con esta economía impuesta, economía moderna que abre mercados de trabajo para los integrantes de las unidades domésticas del sector, cabe señalar que son rubros económicos inestables –sujetos a crisis– que no siempre apuntan hacia el fortalecimiento de las lógicas internas de los territorios rurales. Por el contrario, ello ha contribuido al deterioro del medio, complejizando la producción y reproducción de la vida campesina y/o de los pescadores artesanales, es decir, han impactado innegablemente en los modos de subsistencias de estos grupos sociales.





*Javier Valdés Larrondo*

**Instante  
Fotográfico**

















**Epílogo:  
Puntos de  
vista sobre el  
Estero Paildad**

# El mapeo productivo del Estero Paildad

Katherine Riveros Quinteros

Todo trabajo de memoria implica un ejercicio abocado a recordar y narrar hechos, momentos o acontecimientos históricos. Las formas o modos en que esa actividad mental puede materializarse va a depender de múltiples factores: objetivos de un estudio, información que se espera obtener, personas con quienes se trabaja, en fin, todo lo que tiene relación con decisiones metodológicas y conceptuales dentro de un estudio. En esta investigación, una de las técnicas implementadas para rescatar la memoria social e histórica de los habitantes del Estero Paildad, en relación a las actividades productivas y económicas desarrolladas dentro de ese espacio territorial, ha sido el “mapeo” que, para efectos de este trabajo, se entenderá como “mapeo productivo” por su focalización temática.

¿En qué consistió este “mapeo productivo”? En general todo mapeo es una creación y reconstrucción del espacio por parte de actores sociales definidos. Los habitantes del Estero fueron quienes entregaron su mirada y su conocimiento retrospectivo sobre el territorio en función de las actividades productivas desarrolladas en él. Lo anterior implicó que éstos situaran territorialmente, en un mapa proporcionado *a priori*, los recursos productivos, tecnologías tradicionales, sectores e instituciones de la economía industrial moderna asentada y los puntos específicos donde cada actividad (forestal, pesca,

agricultura, etc.) fue y es actualmente llevada a cabo, es decir, la productividad e historia económica de la zona puesta en juego desde la doble articulación territorial, dicho en otros términos, desde dimensiones temporales y espaciales.

Al emplear mapas del Estero para recuperar la memoria económica se registra, a su vez, el conocimiento que las personas tienen de un espacio que no es neutral ni es pura materialidad sincrónica, al contrario, el mapeo permite precisamente comprender una zona geográfica no sólo desde su dimensión física, sino también histórica y simbólica porque todo espacio social es un espacio habitado, transformado y significado, con una diacronía particular que se va desencadenando a partir del paso inexorable del tiempo y de la presión que ejercen diversos factores o fenómenos sociales.

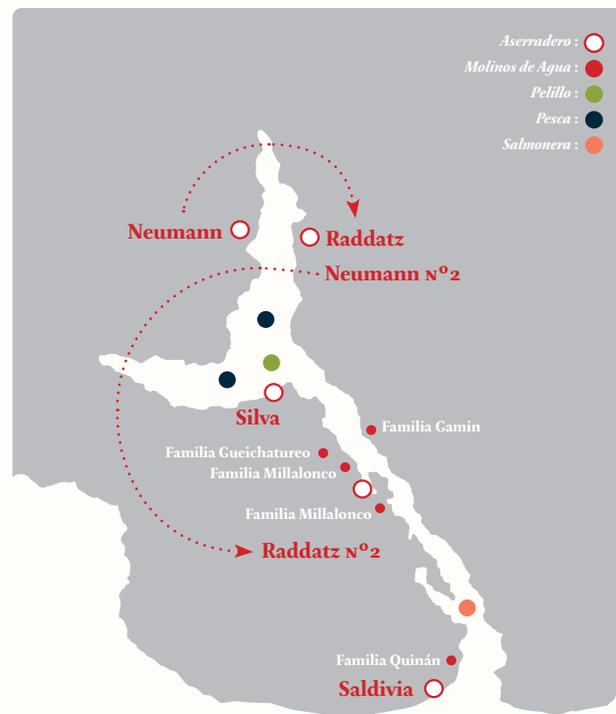
El mapeo productivo sobre el Estero Paildad, si bien tuvo una aplicación individual a los mismos entrevistados, nos entrega una lectura que yuxtapone y complementa las miradas de los habitantes, de esa forma se puede hablar del territorio como una “zona económica” donde han coexistido distintas actividades productivas y no como simples trabajos aislados dentro del espacio geográfico. En el Estero Paildad sus habitantes reconocen lugares específicos donde ciertas actividades productivas se fueron estableciendo, figurando principalmente: 1) la presencia de molinos de agua para el procesamiento del trigo en la elaboración de harina; 2) la actividad maderera con el asentamiento de distintos aserraderos; 3) la zona donde se encuentra el pelillo como recurso marino en extracción y 4) la instalación de la industria salmonera en el sector.

El orden en que se presentan estas actividades productivas no es de forma azarosa, sino que responde también a la temporalidad de las mismas dentro del territorio. Las dos primeras son actividades que forman parte de aquella “memoria económica”, pero que aún se reconocen y están ancladas den-

tro de este espacio, ubicando incluso elementos y artefactos tecnológicos que hablan de una “cultura material” asociada a dinámicas de trabajo por parte de las unidades productivas campesinas. El locomóvil que está en la localidad de Paildad es el ejemplo más concreto de aquella “cultura material” que permite la reconstrucción de una historia económica: la historia maderera en el Estero. Lo mismo ocurre para el caso de la agricultura del trigo que fue una actividad económica doméstica importante durante la primera parte del siglo XX en esta zona rural de Chiloé, reconociendo sectores donde se encontraban los molinos de agua según los nombres de las personas poseedoras de aquella tecnología tradicional. Los molinos de agua estaban principalmente concentrados en la parte media del Estero, en las localidades de Paildad y Contuy, perteneciendo en su tiempo a la Familia Millalonco, Gueichatureo y Gamin; en el sector de Apeche existía un molino perteneciente a la familia Vera y en la entrada hacia el Estero existía otro molino de agua de propiedad de la Familia Quinán.

Dentro de la “memoria económica” del Estero figuran dos actividades que responden más bien a economías modernas y contemporáneas entre sí: la extracción pelillera y la salmonicultura. En el caso del pelillo se reconoce un sector específico donde existe una concesión de 10 hectáreas para la producción del recurso marino, alga que se fue expandiendo por el territorio, abarcando el borde costero de la zona de Apeche y Contuy. La empresa del rubro salmonícola, por su parte, ha instalado sus balsas de cultivo en la zona de entrada al Estero. El reconocimiento de ambas actividades y de un actor económico industrial dentro del espacio permiten precisamente entrever cómo se han ido insertando y posicionando actualmente trabajos productivos relacionados más bien con los recursos de extracción y explotación marítima, que tienen a diferir considerablemente de aquellas actividades vinculadas al sector agrícola y maderera desarrolladas en el pasado.

El mapeo productivo por parte de los habitantes permitió la reconstrucción de una historia económica, a través de la ubicación dentro de un espacio cartográfico con límites establecidos, de hitos y elementos productivos significativos para el territorio. Su utilización ha sido una técnica para relevar información complementaria, pero por sí sola hubiese presentado ciertas deficiencias para “narrar” la historia económica del Estero, en el sentido de que no todas las prácticas y actividades económicas han sido localizadas en el mapa porque el ejercicio de la memoria también tiende a ser selectivo al momento de su proyección gráfica.



# Valoración de lo *nuestro*: La visión de los niños(as) de Paildad sobre el trabajo

Manuela Rodríguez Careaga

Cualquier actividad productiva (agrícola, ganadera, maderera, pesquera, etcétera) que se desarrolla en cualquier grupo social en el que se practique, provoca un impacto en los niños y niñas que adquieren las costumbres y los significados propios de su entorno cultural. Por ello resultó ser sumamente importante para nosotros conocer el significado que ellos y ellas le atribuyen a las actividades económicas observadas en su grupo familiar o social, lo cual fue trabajado a partir de la expresión gráfica, es decir, el dibujo.

En este apartado queremos exponer un ejercicio metodológico que nos permitió dar cuenta de la percepción de los niños y niñas de la Escuela de Paildad frente a las actividades productivas que ellos y ellas observaban realizar a sus padres y abuelos, siendo este modo una forma de dar cuenta qué proyectaban los niños y niñas del Estero y de qué manera perciben su medio social y natural frente a la observación y la colaboración con los demás sujetos de las localidades abordadas.

El dibujo resulta ser una técnica eficaz para conocer el significado de un tema en particular, en este caso, la utilidad del dibujo fue captar la expresión de las percepciones frente a las actividades productivas en un grupo de 12 niños y niñas pertenecientes a 4to, 5to y 6to básico de la escuela de la zona de Paildad en la que se congregan alumnos pertenecientes a todas las localidades del Estero. Desde las técni-

cas del desarrollo educativo se presenta un análisis pedagógico que utiliza el dibujo como una de las herramientas más empleadas. Su uso se remonta a finales del siglo XIX y su capacidad reveladora abarca desde la organización mental del niño o niña, hasta descubrir aspectos importantes de su desarrollo, pero aquí lo que nos interesa es que logra captar las percepciones acerca de un tema en particular (Restrepo 1977). El dibujo ha sido un elemento conductor que facilita las relaciones sociales de los niños y niñas, principalmente con las personas que lo rodean por tratarse de sujetos cercanos a sus experiencias, fantasías y habilidades. A su vez, puede revelar aspectos de su personalidad y de su vida psíquica, entre las que se encuentra la memoria, la invención, los conocimientos respecto al mundo que lo rodea, sus estados de ánimo, los miedos, preocupaciones y afectos. La representación pictórica es la forma de plasmar la realidad según la percibe e interpreta de acuerdo a la situación a la que se enfrenta el infante (Valdés 1979). Merleau Ponty señala que como sujetos dotamos de significado lo material o las cosas que nos rodean, en base a una intencionalidad encarnada y es de este modo que pasamos a percibir el mundo a partir de una mirada específica dotada de intencionalidad e interés. Se perciben objetos y sujetos materiales y se dotan de significado a partir del modo en que conocemos dichos elementos. El conocimiento en este

caso está ligado a la memoria, conocemos lo que recordamos conscientemente, generando un puente de memoria entre el pasado y el presente. Estos recuerdos, esta memoria, este conocer el mundo, es aprendido y aprehendido a través del lenguaje por los sujetos (Pérez 2008).

En nuestro caso se trató de una técnica implementada de manera libre, en que los niños y niñas dibujaron qué es lo que más les llamaba la atención de lo que hacían sus padres, abuelos y vecinos, en tanto trabajo o actividad productiva. Lo que nos permitió dar cuenta que en muchos de los dibujos se plasmaba no sólo una actividad, sino que muchas veces las transformaciones de la misma y la coexistencia de formas de trabajo en cuanto a avances tecnológicos, herramientas o reconfiguraciones espaciales.

Fueron seleccionados para este libro los más representativos, vinculando la percepción de los niños con los relatos de los habitantes adultos del Estero, para así dar cuenta de qué es lo que es transmitido desde el lenguaje por quienes traspasan el conocimiento a los niños y niñas. Pero, además, se refleja el entorno observado por estos últimos lo que nos señala una configuración del espacio y el territorio determinada, retratándose esos tres momentos descritos en la estructura completa del libro que son: 1) las economías domésticas, 2) la actividad maderera y 3) la actividad acuícola salmonicultor.



*Dibujo 1*

**Dibujo 1:**  
**Cristina Antonia Obando Zueiguell, 5to básico**

En este caso se ve el trabajo de la agricultura, en particular de la papa, la cual representa la principal actividad productiva y la base de la dieta chilota. Los niños y niñas colaboran activamente en esta labor cotidiana. La herramienta plasmada en el dibujo es el azadón, conocido también como gualato, artículo que se ha utilizado por décadas en este trabajo.

**Dibujo 2:**  
**Fabían Ñancul, 6to básico**

La actividad maderera produjo un gran impacto en la vida social de la localidad y de Chiloé. Los niños y niñas per-



*Dibujo 2*

ciben dicho fenómeno y plasman la tecnología moderna implementada (motosierra) en el trabajo asociado a la extracción de esta materia prima.

**Dibujo 3:**  
**Fabian Andrés Vargas Cuyul, 5to básico**

Todas las actividades asociadas a la vida de bordemar se observan en este plano. La marisca, la pesca con caña, la pesca de redes y lo que puede representar miticultura o salmoneras, dan cuenta de varias faenas que han sido practicadas desde distintos momentos históricos, pero que aún coexisten. Se conjuga el pasado y el presente en lo que son prácticas cotidianas de subsistencia.



g.



h.



i.



*Dibujo 3*



a.



b.



c.



d.



e.



f.

# Bibliografía

- ALBERT, F; y Golusda, P. (2012 [1913]). *“El problema pesquero en Chile”*. Imprenta Kosmos (Antigua Cervantes), Chile.
- ARELLANO, C. y Cerpa, C. (2004). *“Identidades locales en la modernidad: Un acercamiento a la identidad en Castro y los grupos identitarios que la conforman.”* Tesis de titulación. Escuela de Antropología. Universidad Academia Humanismo Cristiano (UAHC). Chile.
- BRINCK, G; Díaz Plá, R; Morales, C; y Marín, A. (2011). *Las mutaciones de la merluza austral. Historia, cultura y economía política en Isla Toto/Puerto Gala*. Editorial Cuarto Propio. Chile.
- CÁRDENAS, R (2009). *“Diccionario Chilote Mapuche. Léxico campesino de Chiloé y Llanquihue originado en el mapuzungún”*. Documento digital facilitado por el Archivo de Chiloé, Castro, 2013.
- CÁRDENAS, R; Montiel, D y Grace, C. (1991). *“Los chono y los veliche de Chiloé”*. Ediciones Olimpho. Chile.
- CAVADA, F (1914). *“Chiloé y los chilotes”*. Santiago: Imprenta Universitaria. Disponible en formato digital en: [www.memoriachilena.cl](http://www.memoriachilena.cl)
- CENTRO LATINOAMERICANO DE DESARROLLO RURAL. *Papas Nativas de Chiloé: Conservación y mejoramiento participativo, reproducción a través de semillas botánicas*. Centro de Educación y Tecnología Chiloé. Disponible en: [www.rimsip.org](http://www.rimsip.org).
- CLUB DE MAR: *Redes de enmalle*. Disponible en: [www.clubdelamar.org/enma](http://www.clubdelamar.org/enma)
- CONTRERAS, J et al (1971), *“La población y la economía en Chiloé durante la Colonia (1567-1826). Un ensayo de interpretación”*, Universidad de Concepción, Instituto Central de Historia, Chile.
- FAO [Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación] (1995), *“Manual para personal auxiliar de sanidad animal primaria”*. Roma.
- INSTITUTO DE ECOLOGÍA POLÍTICA (IEP), (2012), *“Masiva muerte de peces, choritos y lobos en Chile en las costas de Chiloé”*. En Instituto de Ecología Política (IEP). Chile.
- KRARUP, C., I. Moreira, (1998), *“Hortalizas de estación fría. Biología y diversidad cultural”*. P. Universidad Católica de Chile, VRA, Facultad de Agronomía e Ingeniería Forestal, Santiago, Chile. Disponible en: [www.puc.cl/sw\\_educ/horto498](http://www.puc.cl/sw_educ/horto498)
- LARROUCAU, A (2001). *“Queilen: 300 años de historia”*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- MARINO, M (1985), *“Chiloé: economía, sociedad, colonización”*, Ediciones Victor Maguil, Chile.
- Morales, C., Calderón, M. (2010). *“De booms y fiebres marinas. Breve historia económica de la isla Apiao y el mercado de algas”*. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA). Chile.
- NÚÑEZ, I. y Díaz M. (2006), *“Innovación en la comunidad y economía campesina”*. I Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología, Sociedad e innovación. Palacio de Minería. México.
- OTERO, L (2006), *“La huella del fuego. Historia de los bosques nativos. Poblamiento y cambios en los paisajes del sur de Chile”*. Editorial Pehuén, Chile.
- PÉREZ RIOBELLO, Asier. *Merleau-Ponty: percepción, corporalidad y mundo*. Eikasía. Revista de Filosofía, año IV, 20 (sept. 2008). Universidad de Oviedo. Pp: 167-206. Disponible en: [www.revistadefilosofia.org](http://www.revistadefilosofia.org)
- RAMÍREZ, E et al (2009), *“Dinámicas territoriales en Chiloé Central: La fuerza de las coaliciones extra-territoriales”*, Programa Dinámicas Territoriales Rurales (Rimisp), Chile. Disponible en: [www.rimisp.org/dtr](http://www.rimisp.org/dtr)

RESTREPO D. *“Pedagogía y proceso del dibujo infantil”*. Colombia: Educación para el Desarrollo. 1977:58-64.

RODRÍGUEZ, M; y Torres, V. (2013), *“Los conflictos políticos de la industria salmonera. Estudio comparativo de casos en territorios rurales de Chileo”*. En Estudios sociales del mar, regiones costeras y sus recursos. Identidad, territorio y economía política. GIPART. Ediciones Libros del Perro Negro. Santiago, Chile.

RUSSELL, B (1962), *“Perspectivas de la civilización industrial”*, Editorial M. Aguilar, Argentina.

SANTANA, R (2001), *“Articulación entre cultura de la madera y explotación durable del bosque nativo en Chileo”*. En Revista LIDER, año 6 N°9, primer semestre, CEDER, Universidad de Los Lagos, Osorno, Chile.

SEGARRA, F., Rayo, G., Tosca, G. (1990), *“Situación actual y perspectivas del sector campesino en Chileo”*. Chile.

SISTEMAS INGENIOSOS DE PATRIMONIO AGRÍCOLA MUNDIAL (SIPAM), (2011). *Actualización línea base Chileo: Proyecto GCP/GLO/212/GFF: “Conservación y Gestión Adaptativa de los Sistemas Importantes del Patrimonio Agrícola Mundial (SIPAM)”* Centro de Educación y Tecnología Chileo.

TAUSSIG, M. (1980). *“El diablo y el fetichismo de la mercancía en Sudamérica”*. Nueva Imagen. México

VALDÉS R. *El desarrollo psicográfico del niño*. La Habana: Editorial Científico-Técnica. 1979:48-56.

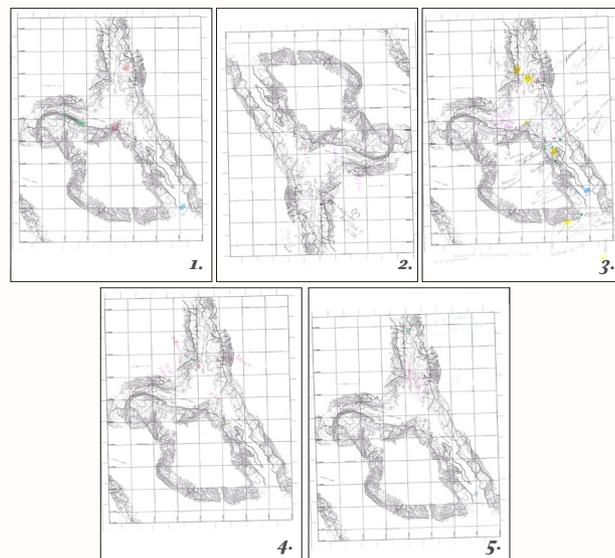
VENEGAS, C (2009) *“Territorios agroecológicos con identidad cultural: la experiencia de Chileo”*. Proyecto Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural (DTR-IC). Rimisp, Chile.

WALLERSTEIN, I. (1995). *“La reestructuración capitalista y el sistema mundo”*. (Conferencia magistral en el XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología). México.

## Anexo

### Página 110: El mapeo productivo del Estero Paildad.

Una técnica de recolección de información utilizada durante el trabajo en terreno fue el mapeo individual a seis habitantes de las distintas localidades rurales del Estero. La elaboración de mapas productivos fue realizada con las mismas personas entrevistadas durante la investigación, es decir, se implementó de forma paralela y complementaria a esa técnica de conversación.



Mapas de: (1.) Pedro Collín; (2.) Juan Torres; (3.) Luis Llancahuen y Jenny Haro; (4.) Arturo Silva; (5.) César Efraín Cárdenas.

# Índice Fotográfico

Mapa de ubicación de Paildad en el contexto insular de Chiloé . . . . .	12
Mapa del Estero Paildad y sus localidades . . . . .	18
Vista panorámica de Queilen . . . . .	20
Embarcación menor en Queilen . . . . .	20-21
Cruce de caminos . . . . .	24
Paradero rural . . . . .	24
Micro rural . . . . .	25
Iglesia de Paildad en la actualidad, contemporánea y en los '80 <i>Foto por Etienne Loreá Mairlot</i> . . . . .	25
Cementerio de Paildad . . . . .	26
Procesión de la virgen en los ochenta <i>Foto por Etienne Loreá Mairlot</i> . . . . .	27
Procesión de la virgen contemporánea . . . . .	27
Festividad religiosa de Paildad . . . . .	27
Siembra de papas en el Queilen rural <i>Foto por Etienne Loreá Mairlot</i> . . . . .	50
Yunta de bueyes trasladan papas cosechadas <i>Foto por Etienne Loreá Mairlot</i> . . . . .	51
La familia Díaz de Paildad en labores de cosecha de papas . . . . .	51
Don Carlos Díaz cosechando papas . . . . .	52
Producción de chica en los años 80 <i>Fotos (1) y (2) por Etienne Loreá Mairlot</i> . . . . .	53
Cuidado de ganadería ovina en Paildad . . . . .	54
Labores en lechería Gamin (1) y (2) . . . . .	56
Pesca en el Estero Paildad (1) y (2) . . . . .	57
Pescando con guía de mano (1) y (2) . . . . .	58
Levantando red para pejerrey . . . . .	59

Trabajos madereros en Queilen en los años 80 <i>Foto por Etienne Loreá Mairlot</i> . . . . .	70
Sistema de calentamiento de maderas para darles flexibilidad. . . . .	73
Antiguo aserradero inundado por marea alta <i>Foto por Etienne Loreá Mairlot</i> . . . . .	77
Aserradero con marea baja <i>Foto por Etienne Loreá Mairlot</i> . . . . .	78
Locomóvil en bordecostero del ex-aserradero Silva <i>Foto por Gustavo Sánchez Larrondo</i> . . . . .	79
Desembarque en Queilen, años 80 <i>Foto por Etienne Loreá Mairlot</i> . . . . .	79
Troncos apilados. . . . .	83
Marcela recolectando troncos para su cocina. . . . .	83
Planta Pesquera en Queilen a mediados de los 80 <i>Foto por Etienne Loreá Mairlot</i> . . . . .	86
Planta salmonera en Estero Paildad. . . . .	88
Jaulas para salmones en Estero Paildad. . . . .	90
Indumentaria de trabajo para salmoneras. . . . .	91
Pradera natural de pelillo ( <i>Gracilaria chilensis</i> ). . . . .	91
Efraín muestra pelillo en Contuy. . . . .	93
Pelillo en tendales de secado. . . . .	93
Labores de recolección de pelillo en Estero Paildad. . . . .	96
Agrupando pelillo en la orilla. . . . .	96
Dibujos de: <b>(a.)</b> Fernanda Teiguel, 6to básico;	
<b>(b.)</b> Luis Obando, 5to básico; <b>(c.)</b> Denis Teiguel, 4to básico;	
<b>(d.)</b> Javier Jocos, 6to básico; <b>(e.)</b> Cristófer Díaz, 5to básico;	
<b>(f.)</b> Carlos Gamin, 5to básico; <b>(g.)</b> Anayn Cárdenas, 5to básico;	
<b>(h.)</b> Scarleth Torres, 5to básico; <b>(i.)</b> Celeste Hernández, 4to básico. . . . .	
	115

